

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

*Paralelismos Rituales de las
Religiones Azteca y Católica.*

TESIS
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
Maestra en Historia de México
PRESENTA,
Georgina Estrada Sagaón

MEXICO, D. F.
1959.





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi Madre

Expreso mi gratitud y estimación por la es-
pontanea, amigable y sabio dirección que
me brindó durante el desarrollo
de este trabajo al distinguido
catedrático, doctor Angel
Mr. Garibay K.

PROLOGO

Uno de los problemas en el estudio de una cultura suele ser la oscuridad de algunos puntos incidentales y secundarios, complejos por lo general. Y es casi uso dejarlos de lado. Con más razón se realiza este hecho en culturas cuyo estudio netamente científico está apenas en sus principios, como sucede con la Cultura Náhuatl. No hay aún, y parece tardar en llegar, un estudio íntegro de todos sus aspectos, en que no se contenten los autores con reunir, de aquí y de allá, a veces con poca discreción crítica, toda clase de testimonios y surcirlos en un conjunto que no puede llegar a síntesis, por falta de principios nucleares.

Para preparar este estudio general contribuyen mucho las monografías sobre determinados puntos. Suelen ser utilísimas, porque encierran en torno de un tema textos discutidos, reflexiones maduradas, y proponen conclusiones, o dejan suficiente material para deducirlas. Hay ya algunas sumamente apreciables. Citaré, al azar, *Los pochteca*, de Acosta Saignés, *El Calpulli*, de Monzón, y de mayor valor, porque se convierten en libros preciosos, *Los Otomíes*, de P. Carrasco, o, en más reciente fecha, los dos estudios del eximio Dr. Alfonso Caso, sobre Los Barrios del México Antiguo y sobre el Calendario. Quien en lo futuro haya de escribir la historia de la Cultura Náhuatl, no podrá prescindir de ellos y es muy difícil que pueda agregar algo nuevo.

En esfera modesta y sin pretensiones viene esta monografía de la señorita Georgina Estrada S., que quiso elegir para su Tesis de Maestra un tema religioso. La complejidad de los conceptos, al par de su aparente semejanza, ha hecho que con facilidad se afirmara, o bien la dependencia de los ritos y conceptos religiosos de los nahuas, en alguna sección de su vida religiosa, de los ritos y conceptos católicos. O, por el contrario, se negara la existencia misma de esos ritos, dando la información acerca de ellos que hallamos en las fuentes como invención y superchería de los informantes.

Dentro de la limitación de sus posibilidades ha hecho una buena obra. Su desconocimiento de las lenguas, tanto la náhuatl, en que se hallan algunos textos, como de las modernas, en que hay, aunque no muchos, algunos estudios sobre el tema elegido, la hizo mantenerse en una discreta reserva, que es una de las cualidades más dignas de alabanza, y de modo particular en manos femeninas. En vez de alardear de erudición, a costa de otras manos, ha preferido atenerse a lo que pudo estudiar directamente. Nada hay que no haya avalorado y discutido por sí sola y, aciertos y yerros, que puede haberlos, como en toda obra humana, son de su propia acción. Nuevo elogio, pues exhibe la prueba de su trabajo personal y no saquea la mies ajena para aparecer más alta de sus naturales tamaños.

El libro, pequeño en su volumen, ha de ser útil a los investigadores y dará aliento a la recta curiosidad de los que se interesan por el pasado de nuestro México.

Como por comisión de la Facultad de Filosofía y Letras hubé de dirigir su estudio y la elaboración de esta Tesis, me siento satisfecho de sus esfuerzos y aun oso proponerla como modelo de un estudio modesto, pero

efectivo. Es lo que necesitamos y aprovechamos más que la petulancia de muchos, que, o jamás terminan sus obras, porque esperan una imposible perfección entre hombres, o habiendo dado lo que pueden, o lo que creen poder, declaran irreformables sus juicios.

Grata lectura que acaso haga ver claro en el problema. No la detendré con palabras ociosas y dejaré al lector que la saboree.

Octubre de 1958.

Angel Ma. Garibay K.

INTRODUCCION

El propósito del presente estudio es conocer la semejanza que hay entre algunos ritos de la religión católica y la religión azteca. Semejanza que, a primera vista, podría parecer imposible y fantástica, pero que adentrándose en el estudio de ellas encontramos semejanzas diversas y numerosas. Una es netamente espiritual y tiene como fin el perfeccionamiento del hombre para así lograr la vida eterna, la otra, la azteca, aunque en sus formas comunes parece materialista, su misión es ofrendar sacrificios a sus dioses para colaborar con ellos en la conservación del universo, aunque para la mayoría, como sucede en todas las religiones, tenía por mira la obtención de satisfacciones materiales.

Es verdad que ofrendaban sacrificios a Tlaloc para obtener lluvias y a Huitzilopochtli para obtener luz y vida, pero esta relación entre dioses y hombres para que unos y otros obtuviesen las satisfacciones necesarias, colocaba a los hombres en la categoría de colaboradores de los dioses en la conservación del universo, ya que sin alimento —el corazón y la sangre humanos—, el sol caería y con él, se acabaría el mundo.

El sacrificio iba desde el sangrado de orejas, lengua y brazos, hasta el de la inmolación de la vida, pasando por diversas modalidades. La colaboración a la conservación del universo exigía del azteca, pueblo que se consideraba elegido del sol, severidad de pensamiento y continuo sacrificio, lo que fué modelando su carácter, tornándolo grave y taciturno, el sacrificio, hizo del azteca "un hombre poco dispuesto a la risa, y su sonrisa era la del que sabe que va a ofrendar su vida, su actitud es de resignación y sacrificio". (Coatlícue, pág. 145).

Mientras para el pueblo azteca la religión constituía una multitud de dioses diferentes que "representaban las fuerzas de la naturaleza y las principales actividades humanas", (Ricard, pág. 102) que fué aumentando con los dioses de los pueblos conquistados, para los sacerdotes de mayor categoría, poseedores no sólo de un saber religioso, sino teológico, llamados tlamatinime, los diversos dioses no eran sino diferentes aspectos de una misma divinidad, Omēteotl, "madre y padre de los dioses —o más abstractamente, origen de las fuerzas cósmicas—, junto con su acción sustentadora de la tierra, su identificación con los astros, con el fuego y con el agua". (Fil. Nahuatl, pág. 173).

Lo anterior se debe a que "la religión azteca tenía un sentido simbólico, convencional, dado por los sacerdotes para que fuera mejor retenido por el pueblo, pero con el tiempo, este símbolo se pierde para el pueblo, quien toma la leyenda como verdad histórica y el mito sólo es comprendido por los sacerdotes. Los dioses dejan de ser astros y se les personaliza". (Hist. Durán T. II Apéndice Chavero, pág. 75).

El pueblo azteca, cuya característica principal fué la mística, ya que la guerra estaba supeditada a la religión, tenía una vida inundada de prácticas religiosas que llenaban no sólo la vida personal, sino la oficial, ya que no había un hecho civil o militar en que no se tributara pleitesia a los dioses.

Este misticismo, ideó multitud de formas con que ser grato a los dioses, formas diversas, las más de ellas crueles, que estaban reglamentadas por

severo y organizado sacerdocio.

En la multitud de ritos aztecas, encontramos semejanzas con algunos de los ritos católicos y en este estudio se tratará de hacer el cotejo de ellos para establecer dicha semejanza, basándonos en que, la religión azteca tiene un principio supremo, Ometeotl, una supervivencia después de la muerte reglamentada por la forma en que se ha muerto, y normas morales contenidas en largos discursos que debían ser memorizados, y que conocemos por las huehuetiatoli.

Las semejanzas en ritos entre las religiones católica y azteca que con mayor detenimiento se tratarán, son el bautizo, la confesión y la comunión.

GENERALIDADES

El objeto de la vida del azteca, era servir y honrar a sus dioses; lo hacía desde la más tierna infancia, hasta el día de su muerte, que en muchas ocasiones era un acto de ofrenda a la divinidad. El corazón, la vida, considerada como lo más precioso, era inmolada a la divinidad para sustentarla.

SUPERVIVENCIA DESPUES DE LA MUERTE

La religión azteca creía en la supervivencia después de la muerte, y el destino que cada uno tendría variaba según la forma en que había muerto.

Si como hemos visto, su religión tenía por fin primordial de la vida servir al sol, los privilegiados de ella, serían los que muriesen en este servicio, bien fuera en combate tratando de aprehender cautivos que se ofrendaran al dios, o bien muriendo sacrificados para que su corazón sirviese de alimento a la divinidad. Los que en estas formas morían tenían un premio, que consistía en habitar en la casa del sol, al cual acompañaban desde que nace hasta el cenit.

Otra muerte, que también era premiada, era la de las mujeres que morían de parto, la *mochhuaquetzque*, que eran equiparadas con los guerreros que mueren en combate tratando de aprehender a un cautivo, que en este caso era el niño. Estas mujeres, como premio a su muerte, también acompañaban al sol, iniciando este cortejo en el cenit para terminar en el ocaso, en el lugar llamado *cihuatlampa*, o lugar de las mujeres. (Sahagún. Lib. VI, Cap. 29, T. II p. 181.

Los que morían por rayo, los ahogados, y en general, los que muriesen en forma relacionada con el agua, eran considerados gratos a *Tlaloc*; y se creía que iban al *Tlalocan*, lugar de frescura y bienestar. Ahí se encontraba el árbol llamado *chichihualquahuitl*, que mantenía a los espíritus de los niños que habían muerto, para que cuatro años después de acaecida su muerte, volvieran a la tierra; o bien, según otra versión, "esos niños volverían al mundo para poblarlo cuando se destruyese la raza que habitaba la tierra". (M. a T. S.--Cap. IV, Lib. I).

El resto de la gente, que no moría en alguna de las formas anteriores, iba al *Mictlan*, en donde reinaban *Mictlantecutli* y *Mictlancihuatl*, y tenía que pasar por nueve sitios de grandes peligros. Para auxiliarlos en este viaje, los enterraban con vestidos, alimentos, agua y un perro; los nobles eran acompañados por numerosos esclavos que se sacrificaban con este fin.

Este lugar a que llegaban los muertos, era llamado *quenamican*, o sea de algún modo, de esta o aquella forma, o *Ximoayan*, donde uno es descarnado (Hist. Lit. N. p. 195). Estos dos nombres que recibe la región, nos hacen comprender que: "Entiende el náhuatl una supervivencia en que el ser humano, despojado de la envoltura carnal subsiste". "Concibe el náhuatl, la región de la muerte como mansión de supervivientes de algún modo, que no sabe definir. No niega la supervivencia, pero no la comprende". (Hist. Lit. N. p. 196).

NORMAS MORALES

La religión azteca, tiene normas morales; su vida era austera, su disciplina rígida, siendo los primeros en respetar esas normas, los sacerdotes, quienes llevaban una vida ejemplar y de sacrificio, castigándose severamente cualquier falta.

Memorizaban largos discursos con que solemnizaban los actos sociales y familiares, y en ellos daban consejos y normas de vida a los niños; a quienes contraían matrimonio, a los que por su edad y estado civil entraban a formar parte de un barrio, a los guerreros. Los españoles se admiraron de "la forma en que los viejos daban a los niños y mancebos documentos de buen vivir, de orden moral y de maneras sociales". (Hist. Lit. N. p. 40).

En las huehuetlatolli o pláticas de los ancianos se marca, con toda claridad, el interés por inculcar en los hombres, mujeres, jóvenes y niños, la moralidad, la honradez, la obediencia, la honestidad, la castidad, tratando de cultivar en ellos el amor al trabajo, el cumplimiento del deber, la moderación y la sobriedad en el vestir, comer y andar, así como el cumplimiento en el servicio de los dioses para así tenerlos gratos. Los delitos que en forma mayor condenaron, fueron el adulterio y el asesinato.

Lo anterior puede concretarse diciendo que trataban por medio de estas pláticas, de enseñar los principios supremos de la comunidad, los cuales se obtenían por medio del conocimiento de sí mismo, del auto-control, lo cual lograban por medio de privaciones, de penitencias y por continuas exhortaciones, recibidas primero de sus padres y más tarde de sus maestros.

Sahagún da numerosos ejemplos de las pláticas de padres y maestros a los jóvenes, de los que transcribo uno para ilustrar las prédicas morales a los jóvenes aztecas.

"Hijo mío, ya te he dicho muchas cosas que son necesarias para tu doctrina y buena crianza, para que vivas en este mundo como noble, hidalgo y persona que viene de mayores, ilustres y generosos, réstame el decir otras algunas, que te convienen mucho saber y encomendar a la memoria, las cuales recibimos de nuestros antepasados, y porque esto sería hacerles injuria no te las he de decir todas.

Lo primero es que seas muy cuidadoso de despertar y velar, y no duermas toda la noche, porque no se diga de ti que eres dormilón, perezoso y soñoliento. Mira que te levantes a la media noche a orar, suspirar, y a demandar a nuestro señor que está en todo lugar, que es invisible e impalpable, y tendrás cuidado de barrer el lugar donde están las imágenes, y de ofrecerlas incienso.

Lo segundo, tendrás cuidado de cuando fueres por la calle o por el camino que vayas sosegadamente, ni con mucha prisa, ni con mucho espacio, sino con honestidad y madurez, a los que no lo hacen así llámanlos "ixtotomaccuécuetz", que quiere decir persona que va mirando a diversas partes como loco, persona que va andando sin honestidad y sin gravedad, como li-

viano y bullicioso. Asimismo dicen de los que van muy despacio "huihuilax-pulxocotezpulheticápuc", que quiere decir persona que va arrastrando los pies, que anda como persona pesada, y que no puede andar de gordo, o como mujer preñada que va andando haciendo meneos con el cuerpo. Por el camino ni irás cabizbajo, ni tampoco irás inclinada la cabeza de lado, ni mirando hacia los lados, porque no se diga de ti que eres bobo, tonto, mal criado, y mal disciplinado, y que andas como muchacho.

Lo tercero que debes notar es acerca de tu hablar; conviene que hables con mucho sosiego, ni hables apresuradamente ni con desasosiego, ni alces la voz porque no se diga de ti que eres vocinglero y desentonado, bobo, alocado o rústico; tendrás un tono moderado, ni bajo ni alto en hablar, y sea suave y blanda tu palabra.

Lo cuarto que debes notar es que en las cosas que vieres u oyeres, especialmente si son malas, las disimules y calles como si no las oyeras, y no mires curiosamente a alguno a la cara, ni notes con curiosidad el gesto y disposición de la gente principal, mayormente de las mujeres, y sobre todo de las casadas, porque dice el refrán que el que curiosamente mira a la mujer, adultera con la vista; y algunos fueron punidos con pena de muerte por esta causa.

Lo quinto que debes notar es que te guardes de oír las cosas que se dicen que no te cumplen, especialmente vidas ajenas y nuevas; dígase lo que se dijere, no tengas cuidado de ello, haz como si no lo oyeras, y si no te puedes apartar de donde se oyen estas cosas o de donde se hablan, no respondas ni hables otras semejantes, oye, y no cures de hablar. Cuando algunos hablan de vidas ajenas, y dicen algunos pecados que son dignos de castigo, y tu llegas a oírlos, en especial si tu también hablases alguna palabra acerca de aquel negocio o pecado, a tí te será achacado y atribuído; lo que se dice a tí, te lo pondrán a cuestras, y serás preso y aun castigado por ello, y según dice el refrán, pagarán justos por pecadores, a tí te lo echarán todo, todos se excusarán, y a tí solo echarán la culpa, todos los otros que oyeron y dijeron aquellas palabras o que les toca, quedarán en paz, y tu serás llevado a juicio. Por lo ya dicho, hijo mío muy amado, conviene que abras muy bien los ojos, y andes con mucho aviso, para que no mueras por tu necedad y por tu poco saber; mira muy bien por tí.

Lo sexto, hijo mío, en que debes ser avisado es que no esperes a que dos veces te llamen; a la primera responde luego y levántate, y ve a quien te llama; y si alguno te enviare a alguna parte, vé corriendo; si te mandaren tomar alguna cosa, tómala de presto sin tardanza. Se muy inteligente y muy ligero; no seas perezoso; has de ser como el aire de ligero, mira que en mandándote la cosa, luego la hagas, no esperes a que dos veces te lo manden, porque a dos veces ser mandado o ser llamado, es cosa de bellacos y perezosos, de personas viles y de ningún valor, y por tal serás tenido y por mal mandado, y por soberbio, y por el mismo caso conviene que te quiebren en la cabeza o en las espaldas lo que habías de traer.

Lo séptimo de que te advierto, hijo, es que en tus atavíos seas templado y honesto, no seas curioso en tu vestir ni demasiado fantástico, no busques

mantas curiosas ni muy labradas, ni tampoco traigas atavíos rotos ni viles porque es señal de pobreza y de bajeza, y personas a quienes nuestro señor tiene desechadas, y son sin provecho y miserables, que andan por las montañas y por las cabañas buscando yerbas para comer y leña para vender. No conviene que imites a estos tales porque son burladores, y su manera de vivir es cosa de burla; tráete honestamente y como hombre de bien; ni traigas la manta arrastrando de manera que vayas tropezando en ella por vía de fantasía; tampoco anudarás la manta tan corta que quede muy alta; en esto tendrás el medio, ni tampoco traigas la manta añudada por el sobaco; y aunque estas cosas veas que otras las hacen, no las imites. Los soldados que se llaman "cuahicque" son temidos en mucho en la guerra, porque pelean como desatinados, y no tienen en nada la vida, sino que buscan la muerte por vía de valentía y también los truhanes y chocarreros, y los bailadores y los locos, luego toman cualquier traje nuevo que ven, traen las mangas arrastrando, y andan tropezando en ellas, añudándolas debajo del sobaco, y traen el brazo desnudo y andan de fantasía, haciendo desaires, arrastrando los pies y resquebrajándose en el andar; traen unas cotaras también de fantasía más anchas y largas que son menester, y con las correas muy anchas y muy copiosamente atadas. Mira hijo, que tu seas avisado, templado y honesto en las mantas y en los maxtles, de manera que todo sea de buena manera y bien puesto.

Lo octavo que quiero que notes, hijo mío, es la manera que has de tener en el comer y en el beber; seas avisado, hijo, que no comas demasiado a la mañana y a la noche; se templado en la comida y en la cena, y si trabajares, conviene que almuerces antes, que no comas muy aprisa ni con demasiada desenvoltura, ni des grandes bocados en el pan, ni metas mucha vianda junta en la boca; porque no te añuques ni tragues lo que comes como perro; comerás con sosiego y con reposo, y beberás con templanza cuando bebieres. No despedazes el pan ni arrebatas lo que está en el plato; sea sosegado tu comer porque no des ocasión de reír a los que están presentes; si te añuques con el manjar, e hicieres alguna cosa deshonesta para que burles de tí los que comen contigo, adrede te darán cosas sobradas por tener que reír contigo, porque eres glotón y tragón. Al principio de la comida, lavarte has las manos, y la boca, y donde te juntares con otros a comer, no te sientes luego; mas antes tomarás agua y la jicara, para que se laven los otros, y echarles has agua a las manos, y después de esto, cogerás lo que se ha caído por el suelo y barrerás el lugar de la comida, y también después de comer, lavaraste las manos y la boca, y limpiarás los dientes.

Hete dicho, hijo, estas pocas palabras, aunque hay mucho qué decir acerca de la honestidad que se ha de tener en el bien vivir, de lo cual hablaron muchas cosas los antiguos, así hombres como mujeres, nuestros antepasados; pero no lo podrás tener todo en la memoria. Una cosa te quiero decir que te conviene mucho tener presente, porque es muy digna de notar; que es sacada de los tesoros y cofres de nuestros mayores, dijeron: el camino seguro por donde debemos caminar en este mundo es muy alto, muy estrecho y desviado, a cualquiera parte de este camino no podemos sino caer en una profunda barranca, y despeñarnos de una gran altura. Esto quiere decir que es necesario que todas las cosas que hiciéremos y dijéremos sean regladas por

la providencia; lo mismo hemos de guardar en lo que oyéremos y en lo que pensáremos.

Esto quiero que notes mucho, que no comas de presto la comida que te dieren, sino mira primero lo que se te da a comer, porque hay muchos peligros en el mundo, y hay muchos enemigos que aborrecen a la persona en secreto. Guárdate que no te den de comer o a beber alguna cosa ponzoñosa; mayormente te debes guardar de esto, de los que te quieren mal, y más de las mujeres, en especial de las que son malas. No comerás ni beberás lo que te dieren, porque muchas veces dan hechizos en las comidas y en las bebidas para provocar a la lujuria; y esta manera de hechizos, no solamente desaina al cuerpo y al alma, pero también mata, porque se desaina el que lo bebe o lo come, frecuentando el acto carnal hasta que muere. Dicese que los que toman de su voluntad la carne del mazacóatl, que es una culebra, tómanla muy templada y muy poco, y si la toman destempladamente, podrán tener accesos a cuatro, cinco y a más mujeres a cada una cuatro o cinco veces, y los que esto hacen mueren, porque se vacían de toda la sustancia de su cuerpo y se secan, y se mueren deshechos, chupados y andando; de esta manera al fin mueren en breve tiempo con gran fealdad y desemejanza de su cuerpo y de sus miembros. Nota bien, hijo, que si alguno te diere algo de comer o beber de quien tienes sospecha, no lo comas ni lo bebas hasta que primero coma y beba de ello quien te lo da. Se avisado, mira por tí en este mundo. Ya has oído lo que te he dicho, guarda en todas las cosas el medio". (Sahagún, Vol. XXI).

De los consejos dados a las jóvenes, transcribo uno de los publicados en la Historia de la Literatura Náhuatl:

Y no hagas tus amigas
a mentirosas, ladronas, disolutas, frecuentadoras de casas,
perezosas,
para que no te contagien, para que no te contaminen;
sino que no tengas más por tuyo propio que el qué hacer
dentro de casa.

Tampoco salgas a la puerta, ni te quedes fija en el mercado,
en el camino, junto al agua,
no es buen lugar, no es recto lugar:
allí está lo que pervierte, lo que mancha a la gente,
lo que le procura dificultad, miseria, lo que la asalvaja,
lo malo, lo pervertido.

No sólo como el estramonio y el acónito,
sino mucho más intensamente, mucho más espantosamente.
con violencia hace perder el juicio de la gente,
con violencia la saca de quicio.

Consejos dados a la mujer casada:

Si a tu lado y contigo vive
lo pondrás en tu regazo,
entre el cruce de tus brazos,

No tú te has de sobreponer a él
como un águila, como un tigre;

No harás de tal manera lo que él te mande
que des motivo de ofensa a Dios,
y él no te dé tormentos.

En paz, en sosiego le dirás a él
aquello con que te dé pena;
no delante de otros, junto a otros.
le causarás vergüenza.
(Op. cit. p. 418 y 421, Vol. I).

El azteca, pueblo que reverenciaba a las fuerzas de la naturaleza, tenía especial veneración por los cuatro elementos fundamentales, como son el agua, el viento, el fuego y la tierra, a quienes personificó en sus dioses Chalchiuhtlicue, Ehécatl, Xiuhtecutli y Toci, respectivamente (Durán. Cap. XCII, T. II p. 207).

En este estudio trataremos de la veneración que tenía por el agua, a la que utilizaban en sus ritos, y por ello corresponde al paralelismo que buscamos.

A G U A

El agua, considerada como elemento indispensable, intervenía en toda la vida del hombre. Desde el nacimiento hasta la muerte.

En el nacimiento cuando la partera lavaba al niño, no sólo para quitarle las manchas corporales, sino para limpiarlo de cualquier vicio o enfermedad que heredara de sus padres o que le hubiesen dado los dioses. (Sahagún, Lib. VI. Cap. XXXVII).

Intervenía este elemento en el transcurso de toda la vida, por medio de él lograban el éxito de sus sementeras, la mayor abundancia de sus cosechas. Para lograr la ayuda de esta diosa, o bien para agradecerle sus beneficios, tenía diversas ceremonias religiosas en las ofrecían flores y sacrificio de animales.

También esta diosa los limpiaba de sus pecados, ya que en el rito de la comunión, —en el que comían la imágen de Huitzilopochtli, o los tzoalli—, antes de hacerlo, se bañaban, pensando que este baño los limpiaba de todos sus pecados. En este baño participaban también los enfermos, por tener la creencia de que las enfermedades les venían por los pecados cometidos.

El agua intervenía en los funerales, ya que el cadáver era lavado antes de vestirlo para enterrarlo o quemarlo. Además, al enterrar, acompañaban al difunto no sólo con ropa y comida, sino con agua, la que les había de ayudar a salvar los peligros del camino al Ximoayan.

Finalmente, tenían numerosos agüeros sobre el agua, como el de pasar por fuentes o ríos, el de bañarse o mirarse en ellos, conocer las enfermedades por medio del agua. Los temazcallis, o lugares de baño caliente, tenían también su superstición, que consistía en que las mujeres se debían bañar con un hombre, y los hombres con una mujer. (Durán, T. II. p. 213, Cap. XCVII).

Durán describe estas creencias y ceremonias al agua, explicando por qué la consideraban diosa de tanta importancia y digna de reverencia:

“El nacer en ella era y se entendía el lavar luego las criaturas cuatro días arreo a los señores en fuentes particulares diputadas y señaladas para ellos y a los de menor estado y cuantía en riachuelos o fuentes de poca estima sobre los cuales lavatorios había grandes ofrendas de joyas en figuras de peces y de ranas y de patos y de cangrejos de tortugas y joyas de oro que en ella echaban los principales señores cuyos hijos en ellas se lavaban: lavábanlos sacerdotes y sacerdotizas, diputados y señalados así ellos como ellas para aquellos oficios”.

Vivían con el agua “El decir que con ella vivían era decirles que el agua ayudaba a criar las sementeras y semillas que ellos comían y así en todas las fiestas de su calendario que eran diez y ocho todo el fin de celebrallas y tantas muertes de hombres y tantos ayunos y derramamientos de sangre de sus personas todo se dirigía sobre pedir de comer y años prósperos y conservación de la vida humana y en todas ellas metían coletas y hacían memoria del agua y del viento y de la tierra y del fuego y del sol y de todos los demás ídolos para que les fuesen favorables especialmente el agua en una fiesta que llamaban etzolcualiztly”.

"...debían mucho al agua porque en ella se lavaban de sus pecados y máculas por que como dijimos en la fiesta de dicho Mecoatl después de haber ayunado aquel ayuno tan estrecho todo el pueblo ibanse a lavar todos chicos y grandes muy en amaneciendo y luego a comer la carne de Dios que eran tzoalli. El lavatorio les servía de confesión y purificación de los pecados con el meter pajas por las lenguas y cañas por las orejas y varillas de mimbres por los molledos los que cometían graves delitos pero después de este desatinado sacrificio luego iban al agua y se lavaban en lo cual tenían fé que quedaban limpios en el ánima y libres de los pecados cometidos hasta aquel punto. Llamábanle el lavatorio después de la penitencia lo cual era muy ordinario lavar a los enfermos y muchachos teniendo entendido que las enfermedades les venían por los pecados".

El párrafo anterior explica la importancia del agua en la liberación de los pecados, y el siguiente el uso del agua en los entierros.

"Con ella lavan los cuerpos muertos y es así que era ceremonia suya de en muriendo cualquiera que fuese, hombre o mujer, chico o grande, señor o no, rico o pobre, lo primero que hacían en muriendo era desnudallo en cueros y lavallo muy bien lavado y después de lavallo tornallo a vestir de todas sus ropas y enterrallo o quemallo y a esta causa decían que el agua les servía para sus muertes a la cual para tenella grata y contenta le hacían tanta multitud de ceremonias. (Durán, T. II y s. Cap. XCVII).

Con la exposición de Durán nos ilustramos sobre el uso y reverencia que tenían los aztecas por el agua, encontrando iguales o semejantes noticias en Clavijero y Sahagún.

C O P A L

Para reverenciar a sus dioses, los aztecas usaron el copal, —que es una goma blanca semejante al incienso— en templos y casas.

Se incensaba a los dioses de día y de noche, ya que era costumbre que a media noche tanto en templos como en las casas se levantaran para incensar las imágenes. Esta ceremonia no sólo era reverencia a la divinidad, sino también medio de solicitar su ayuda. Los sacerdotes, incensaban los cuatro puntos cardinales.

Entre las ofrendas que se tributaban a los dioses ocupaba un lugar importante el copal.

El copal, no sólo fué usado en templos y casas, sino que en los lugares donde se encontraban los jueces; antes de que se iniciara el juicio, se incensaba, para pedir ayuda a los dioses en el cumplimiento de su deber.

Los cantores y los poetas, antes de iniciar sus cantos, también incensaban, para honrar a sus dioses y demandándoles ayuda para obtener éxito.

Toda la gente, en general, usaba el copal, sobre todo al entrar en un lugar donde hubiera imágenes, como símbolo de pleitesía y respeto.

Sahagún nos describe el uso del copal:

“...incensaban con unos incensarios hechos de barro cocido, que tenían, a manera de cazos, de un cazo mediano con su astil de grosor de una vara de medir o poco menos, largo como un codo o poco más hueco y de dentro tenía unas pedrezuelas por sonajas. El vaso era labrado como incensario, con unas labores que agujeraban el mismo vaso desde el medio abajo; cogían con él brasas del fogón y luego echaban copal sobre las brasas, y luego iban delante de la estatua del demonio y levantaban el incensario hacia las cuatro partes del mundo, y también incensaban a la estatua. Hecho esto tornaban las brasas al fogón. Esto mismo hacían todos los del pueblo en sus casas, una vez a la mañana y otra a la noche; incensando a las estatuas que tenían en sus oratorios o en los patios de sus casas; y los padres y las madres compelían a sus hijos (a) que ofreciesen lo mismo cada mañana y cada noche”. (Sahagún, Apéndice, Lib. IV, T. I, p. 230).

SACERDOCIO

Los encargados de reglamentar los servicios religiosos eran los sacerdotes, y no sólo reglamentaban estos servicios, sino la vida del pueblo en general. Reglamentaban las fiestas a los dioses, las siembras, "enlazando con los movimientos de los astros, el ritual de ceremonias y sacrificios" (R. Noriega, p. 22), conjuraban calamidades, aconsejaban la guerra, acompañaban a los soldados, reglamentaba los yunos, y predicaba sobre todo con el ejemplo, llevando una vida austera y de continuo sacrificio.

El sacerdocio formaba la clase culta de Tenochtitlán, eran los encargados de llevar la cuenta del tiempo, de consignar los hechos notables y de observar a los dioses, o sea a los astros, como afirma el ingeniero Noriega: "Los dioses... ascienden a los cielos convertidos en luminarias nocturnas. Desde ahí dominan a los hombres, rigen su existencia". . . . "Los sacerdotes mantienen la relación entre dioses y hombres y efectúan las ceremonias rituales coincidiendo con el hecho astronómico" (La Piedra del Sol, p. 17).

Se encargaban además de la enseñanza, educaban en los colegios, Tepuchcalli y Calmecac, eran los que explicaban los geroglíficos, que les servían para recordar los largos discursos que aprendían y hacían repetir a los educandos, ya que esta repetición de discursos era la forma de conservar su tradición, los hechos famosos de gobernantes y guerreros, los simbolismos de su religión y su historia en general.

Ellos, los sacerdotes, conocían el Tonalpohualli o calendario religioso, que tenía no sólo la misión de reglamentar las fiestas de los dioses, sino por medio de él, se conocían los destinos de los hombres, los signos favorables o nefastos. Además tenían el calendario civil. Este calendario estaba formado por diez y ocho meses de veinte días, a los que se agregaban cinco días más, —llamados nemontemi y que eran considerados nefastos—, para completar el ciclo de trescientos sesenta y cinco días.

Los sacerdotes, eran los que guiaban a los trabajadores en la construcción de las imágenes de los dioses, los que indicaban su atavío y sus adornos, que como afirma el licenciado Noriega tenían un simbolismo astronómico; los que formaban los códices y los que se encargaban de todos los aspectos culturales y científicos de la ciudad.

Los sacerdotes de mayores conocimientos y capacidad, eran llamados tlamatinime y eran los poseedores del saber más elevado, eran los filósofos, "los conocedores de cosas: del cielo y de la región de los muertos" (Fil. Nahuatl, p. 87).

En Filosofía Náhuatl, se encuentra una amplia descripción de estos personajes, y aquí únicamente señalaré las virtudes y saber que poseían:

- 1.—"El sabio: una luz, una tea, una gruesa tea que no ahuma.
- 2.—Un espejo horadado, un espejo aquiereado por ambos lados.
- 3.—Suva es la tinta negra y roja, de él son los códices, de él son los códices.
- 4.—El mismo es escritura y sabiduría.
- 5.—Es camino, guía veraz para otros.
- 6.—Conduce a las personas y a las cosas, es guía en los negocios hu-

- manos.
- 7.—El sabio verdadero es cuidadoso (como un médico) y guarda la tradición.
 - 8.—Suya es la sabiduría transmitida, él es quien la enseña, sigue la verdad.
 - 9.—Maestro de la verdad, no deja de amonestar.
 - 10.—Hace sabios los rostros ajenos, hace a los otros tomar una cara (una personalidad los hace desarrollarla).
 - 11.—Les abre los oídos, los ilumina.
 - 12.—Es maestro de guías, les da su camino.
 - 13.—De él uno depende.
 - 14.—Pone un espejo delante de los otros, los hace cuerdos, cuidadosos; hace que en ellos aparezca una cara (una personalidad).
 - 15.—Se fija en las cosas, regula su camino, dispone y ordena.
 - 16.—Aplica su luz sobre el mundo.
 - 17.—Cnoce lo (que está) sobre nosotros (y), la región de los muertos.
 - 18.—(Es hombre serio).
 - 19.—Cualquiera es confortado por él, es corregido, es enseñado.
 - 20.—Gracias a él la gente humaniza su querer y recibe una estricta enseñanza.
 - 21.—Conforta el corazón, confort a la gente, ayuda, remedia, a todos cura”.

(Esta descripción se encuentra en la obra citada del señor Portilla, p. 72).

Los sacerdotes, para serlo, tenían una preparación muy severa, y eran elegidos entre los más capaces no importando si pertenecían o no a la clase elevada.

El sacerdocio era muy numeroso, debido a su cada vez mayor politeísmo, pero estaba perfectamente organizado. La multitud de dioses aztecas, no constituían para ellos sino diferentes aspectos de una misma divinidad, fundamento de todo, base y origen del mundo; concepto difícil de hacer comprender al pueblo, quien veía en cada manifestación de la naturaleza un dios diferente.

En la forma citada, el pueblo azteca, confiaba en manos de su sacerdocio su cultura, su ciencia, su educación y su vida misma.

C R U Z

El símbolo que llamó poderosamente la atención de los españoles, y principalmente de los misioneros, fué la cruz. Este símbolo los hizo pensar en una posible evangelización de estas tierras, de acuerdo con la profecía de la predicación del Evangelio en todo el mundo.

Este símbolo aunado a la descripción y leyenda de Quetzalcoatl, afirmó en la creencia de la evangelización anterior a la conquista a los misioneros, y algunos de ellos llegaron a pensar en la venida a este continente de Santo Tomás.

A través de los años su interpretación originó controversia entre los estudiosos, hasta que el conocimiento sobre lo mexicano vino a descifrar su significado, muy diverso del que los misioneros le habían dado.

La cruz indígena era de brazos iguales en primer término y tenía diversos significados, todos religiosos.

1.—Significó la participación del universo en cuatro rumbos, teniendo como base el derrotero del sol. Estos cuatro rumbos eran fundamentales en su teogonía, ya que en cada uno de ellos se encontraba situado uno de los dioses principales: al oriente se encontraba Quetzalcoatl, dios de la vida, y este rumbo era simbolizado por la caña, signo de fertilidad y por el color rojo; al norte se encontraba Mictlantecuhtli, dios de los muertos y el rumbo estaba simbolizado por un pedernal y por el color negro; el poniente, era el lugar de las mujeres y su símbolo era una casa, por creer que ahí era la casa del sol, su color símbolo era el amarillo; y el sur, perteneció a Huitzilopochtli, y fué simbolizado por un conejo y por el color azul. (Nota).

2.—Significó el mamalhualiztli.—Los nahuas creían que el mundo se acabaría al finalizar uno de sus siglos, (52 años, llamado tonalpohualli) y al llegar cada fin de siglo, se realizaba la ceremonia llamada del Fuego Nuevo.

Esta ceremonia consistía en que, durante los últimos cinco días del siglo, las gentes destruían sus enseres, sus alhajas e ídolos, apagando el fuego en casas y en templos.

El último día del siglo, los sacerdotes salían de Tenochtitlán, dirigiéndose al Citlaltepctl, o cerro de la Estrella, a donde llegaban casi a media noche, y ahí esperaban el paso por el cenit de las estrellas que llamaban mamalhualiztli, y que son las que nosotros conocemos por el nombre de "constelación de Toro". El hecho de que estas estrellas continuaran su movimiento después de la media noche, significaba cincuenta y dos años más de vida, es decir, un nuevo siglo o atadura de año: (Fil. Nahuatl, p. 124).

Nota: El color símbolo para los puntos cardinales varía, en ocasiones se da al oriente el blanco y al poniente el rojo.

El rumbo ocupado por Huitzilopochtli es el que le da nombre, "el divino izquierdo", pues se encuentra a la izquierda del derrotero solar.

Inmediatamente después se efectuaba el sacrificio de un cautivo y el sacerdote de Copolco era el encargado de encender el fuego nuevo frotando dos maderos, también llamados mamalhuaztli, dentro del pecho del sacrificado, formando después con ese fuego una gran hoguera y arrojando a ella el cuerpo de la víctima.

Los sacerdotes enviaban mensajeros con teas a los distintos pueblos, para que primero en los templos y más tarde en las casas ardiera nuevamente el fuego.

Al ver desde Tenochtitlán la hoguera del cerro de la Estrella, toda la gente daba gracias a los dioses, teniendo por seguro que el mundo viviría otros cincuenta y dos años. Les quitaban a las mujeres preñadas y a los niños las pencas de maguey con que les habían cubierto las caras y todos, hasta los niños hacían penitencia, sangrándose brazos, piernas y orejas para dar gracias a los dioses por la nueva promesa de vida.

Sahagún describe así esta noche:

“y que aquella noche y aquellas tinieblas serían perpetuas; que el sol no tornaría a nacer o salir; que de arriba vendría y descenderían los tzitzimime que eran unas figuras feísimas y terribles, y que acometían a los hombres y mujeres por lo cual todos se subían a las azoteas, y allí se juntaban los que eran de cada casa y ninguno osaba estar abajo; y las mujeres preñadas, en su rostro o cara, ponían una carátula de penca de maguey, y también encebrrábanlas en las trojes, porque decían y tenían que si la lumbre no se pudiese hacer, ellas también se volverían fieros animales, y que comerían a los hombres y mujeres. Lo mismo hacían con los niños, pues les ponían la dicha carátula de maguey en la cara, y no los dejaban dormir, ni poco ni mucho; y los padres y madres ponían muy gran solicitud en despertarlos, dándoles cada rato de empujones y voces, porque decían que si los dejasen dormir, que se habían de volver ratones; de manera que todas las gentes no entendían en otra cosa, sino en mirar hacia aquella parte por donde esperaban la lumbre, y con gran cuidado estaban esperando la hora y momento en que había de aparecer y se viese el fuego”. (Hist. Gral. de las Cosas de la N. Esp. Vol. II, p. 270).

3.—Significó también el Arbol de la Vida.

El árbol de la vida, era representado por una cruz, y se creía que se encontraba en el Tlalocan, paraíso de Tlaloc, lugar a donde iban todos los que morían en alguna manera relacionada con el agua, como los ahogados, los bubosos, hidrópicos, etc., y ahí se transformaban en aves de múltiples colores; también se encontraban ahí los niños muertos, quienes eran alimentados por el árbol chichihualcuahuitl y pasados cuatro años de su muerte, volvían a la tierra (Hist. Lit. Nahuatl-143).

Este lugar también era llamado Tamoanchan, y era un paraíso, de frescura y verdor continuos, de abundantes simientes, flores y vida. Era la región de donde provenían las lluvias que fecundizan la tierra, de la niebla y la abundancia. De este mismo lugar provenía la vida sobre la tierra, ya que de ahí venían los niños, a los que califican como “peces de jade que vagan undivagos” y a la región donde se encuentran “lago donde se pescan peces de es-

meralda". (Hist. Lit. Nahuatl, p. 124).

El Arbol de la Vida, era también conocido por el nombre de Arbol Florido o Arbol de Nuestro Sustento, y en él se encontraban los niños que de él se alimentaban y las aves de variados colores en que se transformaban los muertos.

En el verso que transcribo a continuación se describe el Tlalocan o Tamoanchan,

Ya va a lucir el sol, la aurora se levanta,
ya andan chupando flores múltiples guacamayas, rojas,
en donde están enhiestas las flores.

Ya en la tierra estás en pie,
a la cercanía del mercado:
tú eres el Señor, tú eres Quetzalcoatl!

Sean deleitados junto al Arbol Florido
las múltiples rojas guacamayas:
a las guacamayas oíd:
Ya canta nuestro dios, oíd!
ya canta la roja guacamaya.
Es quizá nuestro muerto el que trina?
Es él quizá el que va a ser cazado?

Yo refrescaré con el viento mis flores:
el maíz en flor, el grano de maíz tostado y florido,
donde se yerguen enhiestas las flores.

Por la descripción anterior, vemos que el Arbol de la Vida ocupa un lugar preferente en el Tlalocan o paraíso de Tlaloc, lugar de paz y abundancia, de donde proviene la vida, y a donde se dirigen los que han muerto en forma relacionada con el agua.

Este paraíso de Tlaloc, representa la religión anterior a la de Huitzilopochtli, que se caracterizó por su sencillez y falta de sacrificios humanos.

Esta tercera significación de la cruz, es como las anteriores, religiosa.



La diosa Chalchiuhtlicue, a quien se consagraban los niños en su bautismo, como fuente de vida.
Cod. Florentino, lib. I.

BAUTISMO

El azteca, como hemos visto tenía por característica primordial ser un pueblo místico; la religión presidía todos los actos de su vida y con especialidad los acontecimientos trascendentales, como el nacimiento.

Nacimiento.—Era un acontecimiento grato a los aztecas, quienes veían en el niño, un don de los dioses.

Las mujeres al tener un hijo, eran equiparadas con los guerreros, que luchan para lograr un cautivo, que en este caso era el niño. Las que morían en el parto, las mocihuaquetzque, al ser igualadas a la categoría de los guerreros que mueren en combate, recibían igual premio que ellos a su muerte, es decir, también formaban parte del cortejo solar.

Los guerreros acompañaban al sol, desde el levante, hasta el cenit y de ahí hasta el poniente, era acompañado por las mocihuaquetzque, quienes lo conducían en las quetzalapanecayotl, hasta Cihuatlampa, o lugar de las mujeres. Una vez ahí, el sol entraba al reino de Mictlantecuhli, dios de los muertos, para reaparecer al día siguiente. (Sahagún VI/29).

La mujer que moría de parto, era honrada como diosa, y la partera pronunciaba ante los parientes, un discurso elogiándola por su valor. A continuación transcribimos el discurso recogido por Sahagún en que se alaba a una mocihuaquetzque.

“Oh mujer fuerte y belicosa, hija mía muy amada! Valiente mujer, hermosa y tierna palomita, señora mía, os habéis esforzado y trabajado como valiente, habéis vencido, habéis hecho como vuestra madre la señora Cihuacoatl o Quilaztli, habéis usado de la rodela y de la espada como valiente y esforzada, la cual os puso en la mano vuestra madre la señora Cihuacoatl Quilaztli. Pues despertad y levantaos, hija mía, que ya es de día, Ya ha amanecido, ya han salido los arboles de la mañana, ya las golondrinas andan cantando y todas las otras aves; levantaos, hija mía, y compondeos, id a aquel buen lugar que es la casa de nuestro padre y madre el sol, que allí todos están regocijados y contentos y gozosos, idos, hija mía, para nuestro padre el sol y (que) os lleven sus hermanas, las mujeres celestiales, las cuales siempre están contentas y regocijadas y llenas de gozo con el mismo sol, a quien ellas regocijan y dan placer, el cual es madre y padre nuestro; hija mía muy tierna, señora mía, habéis trabajado y vencido varonilmente, no sin gran trabajo; hija mía, habéis querido la gloria de vuestra victoria, y de vuestra valentía; gran trabajo habéis tenido y gran penitencia habéis hecho; la buena muerte que moristeis se tiene por bien aventurada y por muy bien empleada en haberse empleado en vos. Por ventura moristeis muerte infructuosa, y sin gran merecimiento y honra? No por cierto, que moristeis muerte muy honrosa y muy provechosa. Quién recibe tan gran merced? Quién recibe tan dichosa victoria como vos, porque habéis ganado con vuestra muerte la vida eterna, gozosa y deleitosa, con las diosas que se llaman Cihuapiltin, diosas celestiales? Pues idos ahora, hija mía muy amada nuestra, poco a poco para ellas y sed una de ellas; id hija para que os reciban y estéis siempre con ellas para que regocijéis y con vuestras voces alegréis a nuestro padre y madre el sol, y acompañadle siempre a donde quiera que fuere a recrear. Oh hija mía muy amada, y mi

señora, ya nos has dejado, y por indignos de tanta gloria nos quedamos acá, los viejos y viejas; arrojasteis por allí a vuestro padre y a vuestra madre, y os fuisteis! Esto, cierto, no fue de vuestra voluntad, sino que fuisteis llamada, y siguiendo la voz del que os llamó. Qué será de nosotros en vuestra ausencia, hija mía? Perdernos hemos como huérfanos y desamparados; permaneceremos como viejos desventurados y pobres, la miseria se glorificará en nosotros. Oh señora mía, nos dejáis acá para que andemos de puerta en puerta, y por esas calles con pobreza, y miserias! Oh señora nuestra, rogamos que os acordéis de nosotros allá, donde estuviéredes, y tengáis cuidado de proveer la pobreza en que estamos y padecemos en este mundo! El sol nos fatiga con su gran calor, y el aire con su frialdad, y el hielo con su tormento; todas estas cosas afligen y angustian nuestros miserables cuerpos hechos de tierra; enseñórase de nosotros el hambre, que no podemos valernos con ella, hija mía muy amada, ruégote que nos visitéis desde allá, pues que sois mujer valerosa y señora, pues que ya estáis para siempre en el lugar del gozo y de la bienaventuranza, donde para siempre habéis de vivir; ya estáis con nuestro señor, ya le veis con vuestros ojos y le habláis con vuestra lengua; rogadle por nosotros, habladle para que nos favorezca, y con esto quedamos descansados". (Hist. Gral. Cosas de N. Esp.—Lib. VI/XXIX).

El cadáver de las mocihuaquetzque, era cuidado por sus parientes, a fin de evitar que le fuera cortado un brazo o un dedo, por hechiceros o por soldados, ya que se creía que el brazo ayudaba a hacer brujerías y que el dedo de enmedio de la mano izquierda así como los cabellos de la muerta, colocados en la rodela del guerrero, hacían a éste soldado valiente y temerario. (Sahagún, Lib. VI/XXXVIII).

Al nacer la criatura, la partera daba fuertes voces para indicar su nacimiento, y que la mujer había vencido varonilmente en la lucha, comparando al niño con el cautivo, y a la madre con el guerrero victorioso.

Inmediatamente, la partera daba la bienvenida al niño, que era lavado por ella. Se creía que al mismo tiempo que lo aseaba del cuerpo, lo limpiaba de todo lo malo que trajera su corazón, de las malas fortunas que le hubiesen dado los dioses y lo malo que heredara de sus padres.

Daba gracias a los dioses por su nacimiento y les encomendaba al recién nacido, principalmente a Chalchiuhtlicue, para que limpiara su corazón de todo lo malo que tuviese y lo purificara, con su mano derecha tomaba agua, la cual era templada con su aliento y tocaba con ella la boca, cabeza y pecho del niño, para que la diosa lo ayudara a crecer y a vivir.

Al tiempo que la partera lo lavaba, decía al niño:

"Hijo mío, llega a vuestra madre la diosa del agua llamada Chalchiuhtlicue o Chalchiuhtlaltónac; tenga ella por bien de te recibir, y de lavarte; tenga ella por bien de apartar de ti la suciedad, que tomaste de tu padre y madre, tenga por bien de limpiar tu corazón, y de hacerle bueno y limpio; tenga por

bien de te dar buenas costumbres". (Sahagún, T. II p. 185 y sigs.)

Al niño, que había sido creado por Ometeotl, dios supremo, invisible y creador de todo, a cuyo amparo lo encomendaba, le advertía de los sufrimientos y penas de este mundo, al que sólo venía a pasar trabajos y amarguras. Esto lo hacía la partera en voz baja.

Oración de bienvenida al recién nacido:

"Seais muy bien llegado, hijo mío, muy amado". Y si era hembra, decía: "Señora mía muy amada, seais muy bien llegada, trabajo habéis tenido, os ha enviado acá nuestro padre humanísimo, que está en todo lugar, creador y hacedor; habéis venido a este mundo donde vuestros parientes viven en trabajos y en fatigas, donde hay calor destemplado y frío y aires, donde no hay placer ni contento, que es lugar de trabajos y fatigas y necesidades; hija mía, no sabemos si viviréis mucho en este mundo, quizá no os merecemos tener, no sabemos si viviréis hasta que vengas a conocer a tus abuelos, ni sabemos si ellos os gozarán algunos días".

"No sabemos la ventura o fortuna que te ha cabido, no sabemos qué son los dones o mercedes que te ha hecho nuestro padre y nuestra madre, el gran señor y la gran señora que están en los cielos; no sabemos qué traes ni qué tal es tu fortuna, si traes alguna cosa con qué nos gocemos; no sabemos si te lograrás, no sabemos si nuestro señor te prosperará y engendrará el cual está en todo lugar, no sabemos si tienes algunos merecimientos o si por ventura has nacido como mazorca de maíz anieblada, que no es de ningún provecho; o si por ventura traes alguna mala fortuna contigo que inclina a suciedades y a vicios; no sabemos si serás ladrona. Qué es aquello con que fuiste adornada? Qué es aquello que recibiste como cosa atada en paño antes que el sol resplandeciese?

Seais muy bien venida, hija mía, gozámonos con vuestra llegada, muy amada doncella, piedra preciosa, plumaje rico, cosa muy estimada, habéis llegado, descansad y reposad, porque aquí están vuestros abuelos y abuelas, que os estaban esperando; habéis llegado a sus manos y a su poder, no suspiréis ni lloréis, pues que sois venida y habéis llegado tan deseada; con todo eso tendréis trabajos y cansancios y fatigas, porque esto es ordenación de nuestro señor, y su determinación que las cosas necesarias para nuestro vivir las ganemos y adquiramos con trabajos y sudores, y con fatigas, y que comamos y bebamos con fatigas y trabajos. Hija mía, estas cosas, si dios os da vida, por experiencia las sabréis; seais muy bien llegada, guárdeos y ampáreos, y adórneos, y provéaos el que está en todo lugar, vuestro padre y madre, que es padre de todos; aunque seis nuestra hija, no os merecemos, por cierto; por ventura tamañita como sois, os llamará el que os hizo; por ventura seréis como cosa que de repente pasará por delante de nuestros ojos, y que

en un punto os veremos y os dejaremos de ver; hija mía muy amada, espere-
mos en nuestro señor". (Sahagún. Lib. VI/XXX).

Si el nacimiento era de una niña, su ombligo era enterrado debajo del metate, para indicar que el lugar de la mujer está dentro de la casa y su misión y deber, son las faenas domésticas, como preparar comida, barrer, hilar y tejer. Si el nacimiento era de un niño, su ombligo era enterrado en un campo de batalla, para significar que la casa donde había nacido era sólo transitoria, mientras llegaba a su verdadera casa, el lugar donde hubiese combate, ya que su misión en el mundo era servir al sol en las actividades militares.

Los aztecas, afectos a largos y pausados discursos, tenían especial cuidado en la elaboración de los dedicados al nacimiento y bautizo. Para el momento de cortar el ombligo al recién nacido, también tenían discursos especiales, en los que se encuentran presentes sus creencias religiosas.

Oración al cortar el ombligo a la niña:

"Hija mía y señora mía, ya habéis venido a este mundo; haos enviado nuestro señor, el cual está en todo lugar; habéis venido al lugar de cansancios y de trabajos y congojas, donde hace frío y viento. Nota, hija mía, que del medio de vuestro cuerpo, corto y tomo tu ombligo, porque así lo mandó y ordenó tu padre y tu madre Yoaltecutli, que es señor de la noche, y Yoalticitl, (Nota) que es la diosa de los baños; habéis de estar dentro de casa como el corazón dentro del cuerpo, no habéis de andar fuera de casa, no habéis de tener costumbre de ir a ninguna parte; habéis de ser la ceniza con que se cubre el fuego en el hogar; habéis de ser las trébedes, donde se pone la olla, en este lugar os entierra nuestro señor, aquí habéis de trabajar; vuestro oficio ha de ser traer agua y moler el maíz en el metate; allí habéis de sudar, cabe la ceniza y cabe el hogar". (Sahagún. Lib. VI/XXXI).

Oración al cortar el ombligo al niño:

"Hijo mío muy amado, y muy tierno, cata aquí la doctrina que nos dejaron nuestro señor Yoaltecutli y la señora Yoalticitl, tu padre y madre; de medio de ti corto tu ombligo; sábetete y entiende, que no es aquí tu casa donde has nacido, porque eres soldado y criado, eres ave que llaman quecholli, eres ave que llaman zaquan, que eres ave y soldado del que está en todas partes; pero esta casa donde has nacido, no es sino un nido, es una posada donde has llegado, es tu salida en este mundo, aquí te apartas de tu madre, como el pedazo de la piedra donde se corta; esta es tu cuna y lugar donde recl-

Nota: Tizitl, significa curandero, y el sentido directo de Yoaltecutli y Yoaltizitl, es el señor misterioso y curandera misteriosa, es decir, los dos aspectos de la dualidad religiosa azteca.

nas tu cabeza, solamente es tu posada esta casa; tu propia tierra, otra es, en otra parte estás prometido, que es el campo donde se hacen las guerras, donde se traban las batallas; para allí eres enviado; tu oficio y facultad, es la guerra, tu oficio es dar a beber al sol con sangre de los enemigos, y dar de comer a la tierra, que se llama Tlaltecútlí, con los cuerpos de tus enemigos. Tu propia tierra, y tu heredad, y tu padre, es la casa del sol, en el cielo, allí has de alabar y regocijar a nuestro señor el sol, que se llama Totonámetl in manic. Por ventura merecerás, y serás digno de morir en este lugar y recibir en él muerte florida. Y esto que te corto de tu cuerpo, y de (en) medio de tu barriga, es cosa suya, es cosa debida a Tlaltecútlí; que es la tierra, y el sol; y cuando se comenzare la guerra a bullir, y los soldados a se juntar, ponerla hemos en sus manos de aquellos que son soldados valientes, porque la den a tu padre y a tu madre la tierra, y el sol; enterrarlo han en medio del campo donde se dan las batallas, y esto es la señal que eres ofrecido y prometido al sol y a la tierra, esta es la señal que tú haces profesión de hacer este oficio de guerra, y tu nombre estará escrito en el campo de las batallas porque no se eche en olvido tu nombre, ni tu persona; esta la ofrenda de espina, y de magüey, y de caña de humo, y de ramos de acxóyotl, la cual se corta de tu cuerpo, cosa muy preciosa; con esta ofrenda se confirma tu penitencia y tu voto, y ahora resta que esperemos el merecimiento y dignidad o provecho que nos vendrá de tu vida y de tus obras; hijo mío muy amado, vive y trabaja; deseo que te guíe, y te provea, y te adorne, aquel que está en todo lugar". (Sahagún. Lib. VI/XXXI).

La partera era la encargada de felicitar a la madre y a los parientes, comparando al niño con una piedra preciosa, y con un quetzalli de perfecta hechura y color, deseándoles que los dioses les concediesen disfrutar por mucho tiempo de este niño. Así como los felicitaba, advertía a los padres que no se envanecieran por el don recibido, sino que dieran gracias a los dioses y pidieran que por muchos años les conservasen al niño, aconsejándoles asimismo, que no se encariñaran demasiado con la criatura, por no saber el tiempo que los dioses les concedieran este don.

Lo anterior queda ilustrado con el discurso siguiente:

"Hija mía muy amada, mujer valiente y esforzada, habéislo hecho como águila y como tigre, esforzadamente habéis usado en vuestra batalla de la rodela, valerosamente habéis imitado a nuestra madre Cihuacóatl y Quilaztli, por lo cual nuestro señor os ha puesto en los estrados y sillas de los valientes soldados. Oh hija mía, águila! habéis hecho todo vuestro poder, habéis puesto todas vuestras fuerzas por salir con esta empresa de madre; esforzaos día a día (y) esperemos lo que quiera nuestro señor que está en todo lugar; si por ventura la muerte vuestra y la de vuestra criatura, distarán la una de la otra, durando más el hijo que la madre, o por ventura vivirá vuestro hijo y vos iréis adelante, o por ventura así chiquitico como es, lo llamará el que lo hizo; por ventura te lo llevará para sí. Mira, hija, que no te engrías por que tienes hijo; tencos por indigna el haberlo recibido; rogad siempre a nuestro señor con los

ros que le dé vida". (Sahagún. Lib. VI/XXXIII).

Los parientes, a su vez, agradecían a la partera sus servicios, comisionando a una persona especialmente para ello, persona que generalmente era un anciano.

Con esto terminaban las ceremonias del nacimiento.

La familia consultaba inmediatamente con el tonalpouhqui, o lector de los destinos, sobre la fortuna que había traído consigo el niño. En el tonalpouhuali, calendario religioso, conocían esa fortuna, tomando en cuenta para ello, el día y la hora del nacimiento. Si los signos eran favorables, se fijaba el bautizo para cuatro días después, pero en caso contrario, el bautizo era retrasado hasta encontrar un día de buen signo que contrarrestara la mala fortuna del día del nacimiento.

El tonalpouhqui predecía las cualidades y virtudes del recién nacido, así como sus defectos y vicios, además de la buena o mala fortuna que le hubieran dado los dioses. Los meses y los días, habían sido catalogados por la buena o mala fortuna que daban a los nacidos en ellos, así como por la fortuna que no era ni buena ni mala, y que dependía del individuo.

Con motivo del nacimiento, la familia recibía obsequios, que variaban según la posición económica y social de ella.

Las familias principales, las de los gobernantes, eran obsequiadas no sólo por sus parientes y amigos, sino por sus vasallos; de cada pueblo enviaban un mensajero para dar la bienvenida al niño y felicitar a sus padres y parientes. Los obsequios que recibía la familia, consistían en mantas, huipillis, maxtles y ropa en general.

El vasallo enviado para dar la bienvenida al niño era generalmente un anciano, quien pronunciaba un largo discurso en forma lenta y pausada. Este discurso tenía por tema principal, además de dar la bienvenida, la advertencia de los sufrimientos, los trabajos y penas del mundo, al que sólo se viene a pasar amarguras. Recomendaba también el cuidado del niño y de la madre y terminaba con el deseo de que los dioses permitieran que el niño viviese muchos años para que gobernara con gran sabiduría a su pueblo.

El discurso que pronunciaban los enviados de los distintos pueblos que acudían a felicitar al niño, era muy semejante entre unos y otros.

Sahagún recogió algunos de estos discursos, de ellos tomamos el que se transcribe en seguida:

"Señores y señoras, los que aquí estáis y tenéis por bien de tener cargo de nuestro nieto, que es nuestra piedra preciosa, nuestra pluma rica que ahora nuevamente ha llegado y se ha manifestado, que es una piedra preciosa y un sartal de cuentas de oro, y es cabello y uña de sus antepasados; por algunos días tiene necesidad el niño de vuestra ayuda y de vuestro servicio, trabajad con todas vuestras fuerzas para servirle, mirad que es gran negocio el que tenéis entre manos. Quién pensáis que os ha puesto en este trabajo? Por cierto ningún otro, sino nuestro señor, que está en todo lugar. A vosotros se os da licencia para que le veáis y tengáis y gocéis de él, como de una fiesta y de una gran maravilla, que con lloros y suspiros desearon ver aquellos que pasaron

de este mundo, y los llevó nuestro señor para sí, que ni le vieron ni le gozaron, y es su cabello y es su uña de los dichos sus antecesores; y ahora nosotros vemos, y en nuestra presencia nuestro señor hace la fiesta y el milagro que ellos desearon y no le vieron, vosotros gozáis de la piedra preciosa y de la pluma rica, que desearon los antiguos; tenéis gloria, es vuestra gloria y es vuestro regocijo el precioso sartal o collar de zafiros gruesos y redondos, y de chalchihuites muy finos, largos como cañutos, y otros de otra manera, muy verdes y muy finos; gozáis asimismo de un manojito de plumas ricas, muy perfectamente compuesto y de perfecto color.

Aquí estáis, estimados como padres de este niño; gozad pues, y sea vuestra riqueza esta piedra preciosa, este manojito de plumas ricas, que es como un pedazo de piedra preciosa, cortado de sus antepasados nobilísimos, es su uña y su cabello; teneos vosotros por padres de tal hijo, tened cuidado de noche de llorar y orar por que se críe; importunad a nuestro señor con vuestras lágrimas, llamad devotamente a nuestro señor dios que está en todo lugar, el cual hace todo lo que quiere y se burla con nosotros. Qué será si nuestro señor envía sobre nosotros eclipse o truenos? Qué será si nos le viene a tomar? Qué será si nuestro señor, por quien vivimos, nos envía lloro y tristeza? Aunque somos indignos, esperemos lo que ahora soñamos, que el nuestro nieto vivirá; esperemos pues lo que sucederá mañana, o esotro día, y que es lo que querrá hacer el que lo crió, suyo él es. Con brevedad, antes que pase mucho tiempo, sabremos que es lo que nuestro señor querrá hacer de él.

“También aquí está presente nuestra hija; y señora de mucho valor y muy amada, la cual pasó gran trabajo y gran batalla con la muerte, y ella salió con victoria de la muerte, aunque está muy flaca; mirad que tengáis mucho cuidado de ella, y os lo suplico para que arrecie con vuestro cuidado, mirad que no reciba algún detrimento su salud, pues que para esto estáis aquí puestas en su servicio. Oh señores míos e hijos míos, deseo que seáis dichosos y viváis mucho tiempo!” (Sahagún, op. cit. p. 202 y sigs.)

Si la familia donde había nacido el niño era humilde, los regalos consistían principalmente en comida y bebida.

Sahagún recogió el siguiente discurso:

Seáis muy enhorabuena venido, nieto mío e hijo mío. Y si es hembra, dice: Nieta mía e hija mía, habéis venido a este mundo de nuestro señor, donde hay tormentos, y lloros, lugar de descontentos, y desasosiegos, donde hay calor y frío y viento, donde hay sed y hambre, y donde el frío aflige; seáis muy bien venido, os habéis cansado y fatigado; vuestro cuerpo, vuestros huesos recibirán tormento y fatiga; buscaréis con gran diligencia y fatiga lo que habéis de comer y de beber, con extremada pobreza; recibirán cansancio y fatiga vuestros huesos y vuestro cuerpo; levantarse os han los cueros de las piernas y de las manos; llegaron han las espinas y las zarzas: nieto mío, todas estas cosas habéis de sufrir, si algunos días de vida nuestro señor os diere en este mundo. Pluguiese a dios, nieto mío, tamañito como estás te llevaré para sí; y si no pluguiese a Dios esto, el cual está en todo lugar, y por quien todos vivimos, y conoce los corazones y adorna dones, si por ventura dios te diere vida: Qué ventura traes contigo? Qué dones te fueron dados? El levanta por cierto del estiércol a quien quiere. Por ventura serás algo?

Por ventura te levantarás, por ventura serás algo en la guerra, que es lugar donde nuestro señor señala a los que han de ser algo? Allí escoge y ordena a los que han de ser piedras preciosas y plumas ricas; si por ventura tendrá por bien nuestro señor que seáis algo en el mundo, quiere decir, si serás rico labrador, o rico mercader; esperemos en nuestro señor, que está en todo lugar; por ventura, si vivieres un poco sobre la tierra, o tendrás alguna buena ventura o has de ser aborrecido de todos, has de ser perseguido de todos, es por ventura o tu ventura es que seas afecto a los deleites carnales o a los latrocinios y hurtos, por ventura has de ser ajusticiado por tus pecados? Porque otros tomen castigo de tí, siendo sentenciado a muerte, para que te sea quebrada la cabeza entre dos piedras, o seas apedreado, o quemado, o ahogado o ahorcado? Nieto mío, hijo mío, seas bien venido; no sabemos qué ventura traes contigo; esperemos a ver lo que hará nuestro señor. Descansa y reposa, hijo mío". (Sahagún, Lib. VI/XXXV).

Las felicitaciones que recibían los padres y parientes del niño, duraban de diez a veinte días, según la categoría y amistades de la familia.

Una vez que de acuerdo con el tonalpouhqui se había fijado el día para el bautizo o segunda ablución, se preparaba un convite, el que variaba según las posibilidades económicas. Era costumbre ofrecer a los invitados lo mejor que tuvieran y en forma abundante, ya que se consideraba como afrenta el que un convidado quedara descontento o mal atendido. Si el bautizo era de un niño, se preparaban para este día una rodela, un arco y cuatro flechas, hechas de masa de bledos, o también en forma pequeña, y del mismo material, los instrumentos de trabajo de su padre. Si se trataba del bautizo de una niña, se fabricaban en miniatura naguas, huipillis, huso, rueca, escoba y aderezos de mujer.

Antes del amanecer del día fijado para el bautizo, se colocaban en el patio de la casa los instrumentos mencionados y un apaztli o lebrillo nuevo con agua. Al salir el sol, la partera llevando al niño desnudo, se dirigía al centro del patio, tomaba agua del apaztli y con ella humedecía la boca, cabeza y pecho del niño, al mismo tiempo que lo encomendaba a la diosa Chalchiuhtlicue. En la boca para que con ella viviera sobre la tierra; en el pecho para que creciera, reverdeciera y purificara su corazón, y en la cabeza, para que siempre viviera listo como Chalchiuhtlicue, quien no duerme, sino está siempre diligente. Posteriormente, restregaba todo el cuerpo del niño, para quitar de él, la mala fortuna y vicios que trajera consigo, tallando pecho, brazos y piernas para que la mala fortuna se alejara de él.

La partera daba gracias a Ometeotl por el nacimiento y elevaba al niño cuatro veces al cielo, rogando a los dioses le otorgaran dones y virtudes, sobre todo las del soldado.

La primera vez que lo elevaba al cielo era para encomendarlo a Ometeotli, dios supremo; la segunda a Chalchiuhtlicue, diosa del agua; la tercera a los dioses en general, y la cuarta, al sol y a la tierra. (Clavigero VI-XXXVIII).

Al terminar este aspecto de la ceremonia, daba al niño la rodela, el arco y las flechas, o bien los instrumentos de trabajo de su padre. Ataba al niño la mantilla sobre el hombro y le ceñía el maxtli, como si ya fuese adulto, y

hablándole como a un hombre le deseaba que muriese en combate, para que así lograra los beneficios que el sol otorga a los guerreros que así mueren.

Sahagún transmitió la oración de la partera al bautizar, en ella se solicita el favor de los dioses sobre el recién nacido.

“Oh águila, oh tigre, oh valiente hombre, nieto mío! has llegado a este mundo, háte enviado tu padre y tu madre, el gran señor y la gran señora. Tu fuiste criado y engendrado en su casa, que es el lugar de los dioses supremos del gran señor y de la gran señora que están sobre los nueve cielos; hizote merced nuestro hijo Quetzalcoatl, que está en todo lugar; ahora júntate con tu madre la diosa del agua que se llama Chalchiuhtlicue y Chalchiuhtlaltónac. Dicho esto luego le daba a gustar del agua, llegándole los dedos mojados a la boca, y decía de esta manera: Toma, recibe, ve aquí con que has de vivir sobre la tierra, para que crezcas y reverdezcas; esta es por quien tenemos y nos mereció las cosas necesarias, para que podamos vivir sobre la tierra; recibela. Después de esto tocábale los pechos, con los dedos mojados en el agua, y decíale: Cata aquí el agua celestial, cata aquí la que purifica que lava y limpia vuestro corazón, que quita toda suciedad, recibela; tenga ella por bien de purificar y limpiar tu corazón: Después de esto echábale el agua sobre la cabeza, diciendo: Oh nieto mío, hijo mío, recibe y toma el agua del señor del mundo, que es nuestra vida, y es para que nuestro cuerpo crezca y reverdezca, es para lavar, limpiar, ruego que entre en tu cuerpo y allí viva esta agua celestial azul y azul clara! Ruego que ella destruya y aparte de ti todo lo malo y contrario que te fué dado antes del principio del mundo, porque todos nosotros los hombres, somos dejados en su mano, porque es nuestra madre Chalchiuhtlicue. Después de esto lavaba la criatura con el agua, por todo el cuerpo, y decía de esta manera: A donde quiera que estás, tu que eres cosa empecible al niño, déjale y vete, apártate de él, porque ahora vive de nuevo y nuevamente nace este niño, ahora otra vez se purifica y se limpia, otra vez le forma y engendra nuestra madre Chalchiuhtlicue. Después de hechas las cosas arriba dichas, tomaba la partera al niño en ambas manos, y levantábalo hacia el cielo y decía: Señor véis aquí vuestra criatura, que habéis enviado a este lugar de dolores y de aflicciones y de penitencia, que es este mundo; dadle, señor, vuestros dones vuestras inspiraciones, pues vos sois el gran dios, y también con vosotros la gran diosa: Cuando esto decía estaba mirando hacia el cielo. Tornaba un poco a poner al niño en el suelo, y tornaba la segunda vez a levantarle hacia el cielo, y decía de esta manera: Señora que sois madre de los cielos, y os llamáis Citlaltónac, y también Citlalicue, a vos se enderezan mis palabras y mis voces, y os ruego imprimáis vuestra virtud, cualquiera que ella sea, dadla, inspiradla a esta criatura. Y luego le tornaba a poner, y luego la tercera vez tornábala a alzar hacia el cielo, y decía: Oh señores dioses y diosas celestiales, que estáis en los cielos, aquí está esta criatura, tened por bien de infundirle y en inspirarle vuestra virtud y vuestro soplo, para que viva sobre la tierra! Y luego la tornaba a poner y de allí a un poquito la tornaba a levantar hacia el cielo, la cuarta vez, y hablaba con el sol y decía: Señor sol, Tlaltecútl, que sois nuestra madre y nuestro padre; veis aquí esta criatura que es como un ave de pluma rica que se llama zaquan o quecholli, vuestra es, y he determinado de os la ofrecer a vos, señor sol, que también os llamáis Tonámetl y Xipilli, Quauhtli, Océlotl, y pintado como tigre de pardo y negro, y que sois valiente en la guerra, mirad que es

vuestra esta criatura, y es de vuestra hacienda y patrimonio, que para esto fué criada y para os servir, para os dar comida y bebida; es de la familia de los soldados y peleadores que pelean en el cuerpo de las batallas. Y luego tomaba la rodela, y el arco y el dardo que estaban allí aparejados, y decía de esta manera: Aquí están los instrumentos de la milicia, con que sois servido, con que os gozáis y deleitáis; dadle el don que soléis dar a vuestros soldados, para que pueda ir a vuestra casa llena de deleites, donde descansan y se gozan los valientes soldados que mueren en la guerra, que están ya con vos alabándose. Será por ventura este pobrecito macegual uno de ellos? Oh, señor piadoso, haced misericordia con él!" (Sahagún, Lib. VI/XXXVIII).

La oración dicha a las niñas es más corta y en ella se piden las virtudes y dones que deben adornar a la mujer azteca.

"Hija recibe a tu madre Chalchiuhtlicue. Esta es tu madre y padre, de todas nosotras, que se llama Chalchiuhtlicue; tómala y recibela en la boca; esta es con que has de vivir sobre la tierra. Y cuando le pone el agua en los pechos, dice: Ve aquí, con que has de crecer y reverdecer, la cual despertará y purificará y hará crecer tu corazón, tus hígados; y cuando le echa el agua sobre la cabeza, dícela: cata aquí el frescor y la verdura de Chalchiuhtlicue, que siempre está viva y despierta, que nunca duerme ni dormita; deseo que esté contigo y te abrace, y te tenga en su regazo, y te tenga entre sus brazos, porque seas despierta y diligente sobre la tierra. Y cuando la lava el cuerpo, y las manos y los pies, a cada uno dice su oración: a las manos, lávaselas, porque no hurte; y el cuerpo y las ingles lávala, porque no sea carnal, y dice de esta manera: A dónde estás lo que eres dañoso a mi hija?; aquí está vuestra madre Chalchiuhtlicue: apártate de ella, quítete el agua, piérdete". (Sahagún, Lib. IV/XXIX).

Las niñas después de esta oración recibían las ropas y adornos femeninos.

Los aztecas, daban generalmente a sus hijos el nombre del día en que nacían o el de algún acontecimiento importante que hubiera ocurrido el día de su nacimiento, o bien el de animales a los niños, y de flores a las niñas. Años después, al entrar el joven en actividades guerreras, cambiaba su nombre por el de algún hecho importante de guerra, o añadía al menos alguna característica significativa a su nombre primitivo. (Torquemada, II-XXII).

Para el acto del bautismo, se preparaba una comida especial que recibía el nombre de "ombligo del niño", y se dejaba al alcance de los muchachos invitados, los que la robaban al mismo tiempo que gritaban el nombre que había de darse al niño. Con esto se significaba que los soldados habían robado el ombligo del niño para llevarlo al campo de batalla.

Sahagún da un ejemplo de esto, dando en este caso al niño el nombre de Yaotl, valiente.

"Oh Yaotl, oh Yaotl, vete hacia el campo de las batallas, ponte en el medio donde se hacen las guerras! Oh Yaotl, oh Yaotl, tu oficio es regocijarse al sol y a la tierra, y darles de comer y de beber; ya eres de la suerte de los soldados que son águilas y tigres, los cuales murieron en la guerra, y ahora están regocijando y cantando delante del sol".

"Oh soldados, oh gente de guerra, venid acá, venid a comer el ombligo de Yoatl". (Sahagún, VI/XXXVIII).

La partera después del acto de dar el arco y la rodela, depositaba a la criatura en una cuna, encomendándola a Yohualtitzitl, diosa de la cuna y a Yohualtecútlí, dios de la noche, para que velaran su sueño y la cuidaran, esta encomienda la hacían a gritos, y posteriormente la repetían los padres.

Oración de la cuna:

"Tu, que eres madre de todos, que te llamas Yoaltitzitl, que tienes regazo para recibir a todos, ya ha venido a este mundo este niño, que fué criado en lo alto, donde residen los dioses soberanos, sobre los nueve cielos; ha venido, porque le envía nuestra madre y nuestro padre, el gran señor y la gran señora, a este mundo para que padezca fatigas y trabajos, en tus manos se encomienda y se pone, porque tu le has de criar, porque tienes regazo; aunque es así que la ha enviado nuestra madre y nuestro padre que se llama Yoaltcutli, y también se llama Yacahuitztli, y también Yamaniliztli. Habiendo dicho esto con baja voz, luego a voces dice a la cuna: Oh tu, que eres su madre; recibela, oh vieja; mira que no empezcas a esta niña; tenla en blandura! Dicho esto pone luego a la niña en la cuna, y los padres de la niña toman aquellas palabras de la partera para cuando la echen en la cuna, que dicen: Oh madre suya, recibe a esta niña que te entregamos! (Sahagún, VI/XXXVIII).

Durante el rito del bautismo, en la casa del recién nacido ardían hachones de ocote, los que permanecían así cuatro días, por considerar que la buena fortuna del niño se iba o se opacaba, si eran apagados.

Las visitas, mujeres y niños, se frotaban las coyunturas con ceniza por creer que con esto daban fuerza a los huesos de la criatura.

El rito que celebraban al ponerle nombre al recién nacido, es calificado por Motolinía como "una figura del bautismo" (Motolinía, II/III p. 119); y se terminaba con la ceremonia de la cuna ya descrita a la que llamaban *pillaoano* o *tlacozolanquila*.

La fiesta que se hacía con motivo del bautizo, se preparaba con esmero a fin de que todos los invitados fuesen atendidos y regalados.

Los invitados se sentaban según el orden de importancia que tenían y eran perfectamente atendidos; para este efecto, la familia empleaba numerosos sirvientes, que tuvieran cuidado de que los invitados fuesen bien atendidos.

Se ofrecían cañas de tabaco, flores, carne, pescado, tamales, mole, frijol, etc.; los hombres bebían cacao y las mujeres chía.

Si la familia era pobre, el banquete se reducía a maíz tostado y tamales.

Por la tarde, los viejos bebían octli, es decir, pulque, hasta perder el sentido; una persona se encargaba de servir el octli constantemente a estos invitados. Los jóvenes tenían prohibido beberlo y, si alguno lo hacía, era severamente castigado. Esta bebida sólo la podían tomar, además de los viejos, los enfermos y las mujeres que acababan de tener un hijo.

Lo que quedaba de comida, así como los chiquihuites, era repartido entre

los invitados, que además eran obsequiados con mantas, huipillis, naguas, ixquemitl, mastles y mantas.

Era costumbre que ningún invitado quedara descontento, ya que había criados suficientes para que atendiesen a todos los invitados en comida, bebida y obsequios, pero si alguno quedaba inconforme se retiraba, lo que constituía una vergüenza, y para reconciliarlo se le honraba especialmente al día siguiente; esta última fiesta era llamada apehualco o despedimiento.

Después de veinte días del nacimiento, el niño era llevado al templo con sus ofrendas de mantas y comida.

Se repetía la fiesta al quitarle el pecho, cuando comenzaba a andar y cada aniversario de su natalicio hasta que cumplía siete años.

Cuando cumplía esta edad, era entregado al templo o al telpuchtlató, según que quisieran que siguiera los estudios de sacerdote o la carrera militar.

Se cortaban algunos de sus cabellos el día del nacimiento, los que eran guardados hasta el día de su muerte, en que le eran cortados otros, que junto con la esmeralda que representaba su corazón y sus cenizas eran colocados en una vasija que después recubrían con su máscara.



Confesión que hace un devoto ante el sacerdote de Tlazoltéotl. Las figuras que se ven tanto frente al confesado, como en el recipiente del confesor, simbolizan las faltas. Cod. Florentino, lib. I.

CONFESION

El rito de la confesión fué practicado entre los aztecas, quienes le daban gran importancia y generalmente lo efectuaban una sola vez en la vida, ya que los pecados sólo recibían perdón la primera vez que eran confesados. Esto motivó que solamente se confesaran las personas de edad avanzada, cuando comprendían que no volverían a cometer las faltas confesadas y perdonadas.

Se confesaban a la diosa Tlazolteotl, diosa de la carnalidad, al dios Tezcatlipoca, uno de sus númenes principales y señor de la noche, y también obtenían el perdón a sus faltas aunque no por confesión oral como en los casos anteriores, sino por comunicación espiritual con el dios, sin intervención del sacerdote en la fiesta de la diosa Xochiquetzalli.

La diosa Tlazolteotl, conocida como diosa de la carnalidad, era representada con una media luna debajo de la boca, indicio de su origen huasteco, esta diosa, también conocida como diosa de la basura y del abono, y por ello de la fecundidad de las tierras, es una variante de la diosa madre (Hist. Lit. Nahuatl, p. 124, nota 27).

En el poema siguiente, se alaba a Tlazolteotl, en su aspecto fecundante, y a Centeutl, dios del maíz:

Ha llegado Nuestra Madre,
ya llegó la diosa Tlazolteotl.

Nació Centeutl en Tamoanchan:
donde se yerguen las flores, 1-Flor.

Nació Centeutl en región de lluvia y niebla

Donde son hechos los hijos de los hombres,

donde están los que tienen los peces de esmeralda!

(Hist. Lit. Nahuatl, p. 124).

Esta diosa era conocida también con los nombres de Ixcuina, cuatro hermanas, y de Tlaelcuani, comedora de cosas sucias, Este último nombre se debe a que, así como esta diosa provoca a la vida licenciosa y a los actos impúdicos, también es ella la que quita las manchas, y la que puede otorgar perdón a las faltas cometidas.

La manera de obtener el perdón de la diosa Tlazolteotl, era haciendo la confesión de las faltas, en forma sincera y detallada ante el tonalpouhqui, o lector de los destinos, que era quien representaba a la diosa.

Una vez que había sido expresado el deseo de confesión ante el tonalpouhqui, y que éste había fijado la fecha más propicia, de acuerdo con los signos favorables al rito, el confesor iba a casa del interesado, o bien la confesión se realizaba en el templo.

Para la celebración del rito, se preparaba un petate, o estera nueva, leña y copal que se colocaban en el sitio elegido, perfectamente aseado.

Para iniciar la confesión el sacerdote prendía fuego y arrojaba copal en él y se sentaba en la estera.

El confesor invocaba al dios supremo, al dueño del cerca y del junto; indicando con voz solemne y en forma pausada que se presentaba aquel hom-

bre ante la presencia del dios para abrir su estuche y su arca, "itop ipetlcal", es decir, que venía a mostrar al dios su vida, con las maldades y faltas cometidas, para explicar sus malas acciones y su perversidad.

El sacerdote indicaba al penitente, que el dios al que iba a confesarse, al dueño del cerca y del junto, es viento y es noche, es decir, es invisible, y que él, el sacerdote, hacía las veces de ojos y oídos "iix inacaz" del dios. Este dios, así representado, no debía considerársele como a un hombre, sino como a la divinidad que tiene el ánimo dispuesto al perdón, por lo que le debía tener gran confianza.

El penitente se va desnudando, y al terminar come tierra, (1) y arroja copal sobre el fuego; una vez hecho esto, inicia su confesión, sentándose frente al sacerdote.

La confesión se hacía como si fuera personalmente al dios, explicando las faltas, las cuales ya eran conocidas por la divinidad, pues a ella nada podía ocultarse, pero era necesario que fueran reconocidas y confesadas por el pecador.

El relato debía ser hecho en forma lenta y cronológica, tal como fueron cometidas las faltas, sin mentir ni omitir ninguna, pues el hacerlo era exponerse a que el dios los castigara severamente.

Una vez que había terminado la confesión, el sacerdote, que hacía de ojos y oídos del dios, indicaba cuál era el castigo que imponía como condición para otorgar el perdón.

La penitencia era generalmente sangrienta, consistiendo en punzamiento de lengua, orejas y piernas.

El perdón sólo se otorgaba en una ocasión para la misma falta, la que una vez perdonada no debía cometerse nuevamente, ya que en caso de reincidir, se recibiría el castigo legal a la pena cometida, que en la primera ocasión en virtud de la confesión había sido perdonado.

Sahagún en sus manuscritos indica la forma como se efectuaban estas confesiones.

CONFESION

Capítulo doce: en él se habla de

- 1) Tlazolteutl y también se llama Ixcuina y también se llama Tlahilcuani.
- 2) El llamarse Tlazolteutl es dizque porque es su propiedad, su pertenencia y le corresponde el polvo y la basura, quiere decir, dizque reina, tiene dominio sobre la vida de desolación sexual.
- 3) Y el llamarse Ixcuina es porque dizque son cuatro nacidas de un mismo seno: la primera, de nombre Tiacapan ("La delantera"), la segunda, de nombre Teicu ("Hermana de alguno"), la tercera, de nombre Tlaco ("La de en medio"), la cuarta, de nombre Xocuyotzin ("Tiernita"). Estas cuatro mujeres dizque son diosas, estas cada una de por sí se llaman "Diosas de la basura".

4) Y el llamarse Tlahilcuani ("Comedora de suciedad"), dizque es porque ante ella se dicen, ante ella se cuentan todos los hechos malos, delante de ella se dicen y se expresan todos los hechos sucios; por muy horrendos, por muy dificultosos que sean, nada se deja por vergüenza, enteramente todo se manifiesta ante ella, enteramente ante ella se dice.

5) Dizque es Tlazolteotl la que da a las gentes la basura, el polvo: la vida disoluta carnal; con ésta las acomete, con ésta les echa el baho.

6) Pero es también ella la que se la borra, se la lleva a un lado y la quita. Ella es la que lava a la gente, la baña, en su mano está el agua azul, el agua amarilla (perdón).

7) Ahora bien, la forma en que la borraba, la lleva a un lado y quita (es): delante de Tlazolteotl se hace confesión, delante de ella se endereza el corazón, delante de ella se cuentan, se dicen las fechorias de uno.

8) Pero hace de ojo suyo, de oreja suya, de oidor suyo el que lee los destinos, el que tiene saber, en cuya mano están los libros, las pinturas, el que guarda la tinta, el color,, el poseedor de la ciencia, el poseedor de la tradición, el que ha recibido lo que se le confiere por plática.

9) Cuando lo determina, el que va a confesarse, el que tiene fechorias, primero lo hace oír, le dice al lector de los destinos:

10) —"Quiero llegarme al lado del Señor nuestro Amo, el dueño del cerca y el junto, nuestro Amo, la Noche, el Viento: quiero ver su estuche, su cofre".

11) —Le dice el lector de destinos: —"Lo has conseguido".

12) Le ordena cuándo ha de venir, escoge el día, ve sus libros, sus pinturas, ve cuándo es día bueno, la ocasión conveniente, el tiempo apto. Se dice: "Le escoge el día".

13) Y cuando ya es, cuando es el día ordenado, compra una estera nueva e incienso y leña. 14) Si es persona honorable el penitente, en su misma casa hace el enderezamiento de su corazón: allá precisamente va el lector de destinos, o bien a casa ajena va el penitente. 15) Se tiende la estera nueva, después de haber barrido bien allí se extiende, y se coloca fuego; luego echa

encima incienso en el fuego el lector de destinos. Convoca al fuego. le dice:

16) "Madre de los dioses, padre de los dioses, dios antiguo: aquí ha venido a ponerse el ala, la cola, el hombre vil, aquí viene llorando, viene entristecido viene angustiado.

17) Puesto que ha resbalado, puesto que ha trastravillado, puesto que encontró al vitlalotl al tozcatzavalli al zacamitl y le daña el corazón, le tiene muy agobiado.

18) Señor, Amo nuestro, Dueño del cerca y el junto: acógelo propicio. oye la aflicción del infeliz hombre".

19) En seguida llama al que hace su confesión el mismo lector de destinos. le dice:

20) Has venido hacia el Dueño del cerca y el junto, y a su presencia; vienes a decirle, vienes a entregarle tu hediondez y tu pudrición, vienes a abrir para él tu estuche y tu arca. 21) Ah, que no una vez más te echas al río, que no te despeñes aquí. 22) Vete desnudando ante él, muéstrale tu entrepierna, al Dueño del cerca y el junto, a nuestro Amo, Noche y Viento. 23) Ah, acaso verás como a un hombre a nuestro Amo? Acaso como hombre te responderá él? Es Noche, es Viento: no es visible: es Noche, es Viento. 24) Además, cómo vienes? Abre tu cofre, tu caja, cuenta tu vida, tus fechorías, y cómo las sientes, y cómo son, cómo se hicieron, cómo obraste, cómo hiciste tu maldad, tu perversidad interior, 25) derrama, vierte tus malas acciones, tus perversidades, tu hediondez, tu podredumbre. 26) Ahora bien, invoca con devoción a nuestro amo, el Dueño del cerca y del junto; está con los brazos tendidos, está con el regazo preparado, está con la espalda dispuesta. Cobra ánimo, no te detengas avergonzado, no te quedes pegado al suelo".

27) En seguida come tierra el penitente (1), echa incienso, luego se sienta delante del que lee los destinos, dice mediante el representante, el sustituto, la imagen de nuestro amo:

28) "Dueño del cerca y del junto: tú recibes, tú escuchas mi hediondez, mi podredumbre. En tu presencia me voy desnudando, me abro de piernas: Lo obré, lo hice, acaso en secreto, acaso en las tinieblas? Está en un espejo, está en la luz lo que en tu presencia obre".

29) Luego empieza sus fechorías: enteramente tal como son, tal como las hizo: como si fuera un venerable canto, enteramente así las va recitando, enteramente así las va diciendo, tal como las hizo; como quien va siguiendo cuidadosamente un camino, así con toda precisión va enumerando el camino de sus fechorías, así precisamente las va prosiguiendo.

30) Y cuando ha terminado la relación de éste, cuando ha dicho él todas sus fechorías, el lector de los destinos, que hace de ojos y de oídos, el sustituto y representante, dícele:

(1) Comer tierra, consistía en tocar la tierra con un dedo y llevarlo a la boca, significando esta ceremonia que se decía verdad; y tenían por seguro que si mentían, los dioses les enviarían castigo.

31) "Oh, le comunicas, le entregas al Dueño del cerca y el junto tus fechorías, tus deslices. Pero ahora obrarás así, harás esto:

32) Cuando es la bajada, cuando bajan las Mujeres Divinas, o bien cuando es la fiesta de las Mujeres Divinas, las Ixcuiname, por cuatro días ayunarás, te privarás de beber, afligirás tus entrañas, y cuando ya va a amanecer el día de la fiesta, por la noche echarás pelillos de grama, sacarás varas. 33) Con esto desquitarás tus fechorías y esto será su consolación y compensación. 34) Y como tú quieras, así lo dispondrás: si echas tallos de grama, será de la grama del templo la que sacarás, o varas.

35) Y las sacarás sea por tu oreja, sea por tu lengua, y al sacarlas, no será porque haces merecimientos, sino por el polvo y la basura por lo que las echas; ensangrentarás las varas, perforarás tu lengua de abajo para arriba: 36) por delante de tí las meterás, las sacarás por detrás y las echarás. Tal vez una por una las sacarás, o bien las sacarás todas juntos, las irás atando juntas; o bien cuatrocientas, o bien ochocientas serán las varas que sacarás, con esto quedarán borradas tus fechorías.

37) Pero si sólo sus faltas juveniles eran por descuido, del mismo penitente, le decía: —"Te privarás de beber, comerás tarde, afligirás tus entrañas por cuatro días".

38) O bien le dice: —"Harás un baile, ayunarás fuertemente, harás imagencillas de los dioses".

39) O le dice: —"Pues por el pulque te has enojado, darás satisfacción echarás fuera los conejos".

40) Y le dice al ordenarle: —"Cuando vayas a hacer penitencia en la noche, nada irá pendiente de tí, irás desnudo: un papel pintado con figuras negras de forma de dardos: estará extendido en tu entrepierna, otro estará extendido en tu trasero, en tus nalgas, 41) y cuando regreses lo irás allá a echar delante de nuestros amos los dioses, esa tu faldilla de papel".

41) Y cuando ha hecho penitencia, luego viene a casa. Para siempre muda totalmente de vida: dizque si otra vez peca, dizque ya no es digno de misericordia.

42) Dizque sólo ya viejos decían los grandes errores, los grandes cabezazos, los adulterios. 43) Por esto hacían este enderezamiento de la vida los viejos, porque no fueran castigados en este mundo sus fechorías carnales. 44) Si alguno cometió adulterio, para que no le picaran la cabeza con piedras, para que no se la aplastaran o con piedras la golpearan hacia esta reparación de vida.

45) El lector de destinos ante quien se expone la mala acción absolutamente en ninguno lugar dice lo que ante él fué expuesto, lo que fué dicho, porque no es a él a quien se dice, a quien se platica; pues ante el Dueño del cerca y el junto son entregados, son dichos los hechos malos carnales: no es tenido en cuenta el hombre. (Manuscritos de Sahagún, p. 12).

Las personas que se habían confesado debían mudar de vida, con el fin de no cometer nuevamente las faltas perdonadas y hacerse acreedoras a las penas temporales que por ellas merecían.

Generalmente los pecados que se confesaban eran la embriaguez y el adulterio, faltas que la justicia castigaba con la muerte, la que era producida en la mayoría de las veces, aplastando con piedras la cabeza de los culpables.

CONFESION A TEZCATLIPOCA

Se confesaban también a Tezcatlipoca, conocido también como Yoalli Ehécatl, a través de un sacerdote que representaba al dios. Este sacerdote, por medio de la consulta al tonalamatl, indicaba el día más propicio para la celebración de este rito.

La confesión a Tezcatlipoca, es semejante a la que se hacía a la diosa Tlazolteotl, es decir, era oral, en forma lenta y cronológica, se mudaba de vida después de ella, y se efectuaba a través de un sacerdote.

A continuación transcribo la oración del sacerdote a Tezcatlipoca demandando perdón para el pecador.

"Oh señor nuestro humanísimo, amparador y favorecedor de todos! ya habéis oído la confesión de este pobre pecador, con lo cual ha publicado en vuestra presencia sus podredumbres y hediondecas; o, por ventura, ha ocultado alguno de sus pecados en vuestra presencia, y si es así ha hecho burla de V. M., con desacato y grande ofensa de V.M. se ha arrojado a sí mismo, en un profundo barranco, si él mismo se ha enlazado y enredado, él mismo ha merecido ser ciego y tullido y que se le pudran sus miembros, y que sea pobre y misero. Hay dolor! que si este pobre pecador ha tenido tanto atrevimiento de hacer esta ofensa a V.M. que sois señor y emperador de todos, y que tenéis cuenta de todos, él mismo se ató y se envileció, hizo burla de sí mismo y esto V.M. bien lo ve, porque véis todas las cosas, por ser invisible e incorpóreo, y si esto es así, él de su voluntad ha venido a ponerse y meterse en el peligro y riesgo en que está, porque este es lugar de justicia muy recta y de estrecha judicatura; es como un agua clarísima con que vos, señor, laváis las culpas de los que derechamente se confiesan; y si por ventura ha incurrido en su perdición y en el abreviamento de sus días, o si por ventura ha dicho toda la verdad, y se ha librado y desatado de sus culpas y pecados, ha recibido el perdón de ellos en que había incurrido como quien resbala, cae en vuestra presencia, ofendiéndolos en diversas culpas y ensuciándose a sí mismo, y arrojándose a sí mismo en una sima profunda y en un pozo de agua sin suelo, y como hombre pobrecito y flaco cayó y ahora tiene dolor y desasosiego, ya está muy pesante de haber hecho lo que hizo. ya tiene propósito muy firme de nunca más ofenderos.

En presencia de V.M. habló, que sabe todas las cosas, y sabéis que este pobre no pecó con libertad entera del libre albedrío, porque fué ayudado e inclinado de la condición natural del signo en que nació. Y pues que así es, oh señor humanísimo, amparador y favorecedor de todos! puesto acaso que gravemente os haya ofendido este pobre hombre, por ventura no apartéis vuestra ira, vuestra indignación de él? Dadle, señor, término y favorecedle, y perdonadle, pues que llora y gime y solloza; mirando dentro de sí en lo que mal hizo y en lo que os ofendió, tiene gran tristeza, derrama muchas lágrimas, aflige su corazón el dolor de los pecados y no solamente se duele de ellos pero aún se espanta de ellos. Y pues así es, cosa justa es que vuestro furor y vuestra indignación contra él se aplaque, y sus pecados se echen aparte, pues que sois señor piadosísimo: tened por bien de perdonarle y limpiarle, otorgándole, señor.

tu perdón y la indulgencia y remisión de todos sus pecados, cosa que descende del cielo, como agua clarísima y purísima para lavar los pecados, con la cual V.M. purifica y lava todas las mancillas y suciedades que los pecados causan en el alma. Tened, señor por bien que se vaya en paz, y mandadle lo que ha de hacer. Vaya a hacer penitencia y a llorar sus pecados, y dadle los avisos necesarios para su buen vivir”.

Aquí habla el sátrapa al penitente, diciendo:

“Oh, hermano! has venido a un lugar de mucho peligro y de mucho trabajo y espanto, donde está una barranca precisa y una peña tajada, que nadie que cae una vez en ella puede jamás salir; has venido asimismo al lugar donde los lazos y redes están asidos, los unos con los otros, y sobrepuestos los unos a lo otros, de manera que nadie puede pasar sin caer en alguno de ellos, y no solamente lazos y redes, sino hoyos como pozos. Tu mismo te arrojaste en la barranca del río, y caíste en los lazos y redes, de donde por ti mismo no es posible que salgas: Estos son tus pecados, que no solamente son lazos y redes y pozos en que has caído, pero también son bestias fieras que matan y despedazan el cuerpo y el ánima. Por ventura has ocultado alguno o algunos de tus pecados graves, enormes, sucios y hediondos, los cuales ya están públicos en el cielo y en la tierra y en el infierno, y hieden hasta lo postrero del mundo; ya has ahora presentádote delante del humanísimo señor nuestro y amparador de todos, al cual ofendiste y enojaste y provocaste su ira contra ti, el cual mañana o esc otro día te ha de sacar de este mundo y ponerte debajo de sus pies, y te enviará a la universal casa del infierno, a donde está tu padre y tu madre, el dios del infierno y la diosa del infierno, abiertas las bocas con deseo de tragarte a ti, y a cuantos hay en el mundo; allí te será dado lo que tu mereciste en este mundo, según la justicia divina y lo que le demandaste con tus obras, tu pobreza y miseria y enfermedad; de diversas maneras serás atormentado y afligido por todo extremo, y estarás zambullido en un lazo de miseria y tormentos intolerables, y ahora aquí estás, y llegado es el tiempo en que has hecho misericordia contigo mismo en hablar y comunicarte con nuestro señor, el cual ve todas las secretos de los corazones; pues si ahora lo que has hecho, y los pecados gravísimos en que has caído, como quien se despeña y se desbarranca en profunda barranca, en sima sin consuelo. Cuando fuiste criado y enviado a este mundo, limpio y bueno fuiste criado y enviado, y tu padre y madre Quetzalcoatl te formó como a piedra preciosa y como a cuenta de oro, de mucho precio; y cuando naciste eras como una piedra preciosa como una joya de oro muy resplandeciente y muy pulida. Pero por tu propia voluntad y albedrío te ensuciaste y mancillaste, y te revolcaste en el estiércol y en las suciedades de los pecados y maldades que cometiste y ahora has confesado. Hicistete como un niño sin juicio y sin entendimiento que con el estiércol y suciedad, burlando y jugando se ensucia, así te has ensuciado hijo aborrecible con los pecados con que te has deleitado. Y ahora has descubierto y manifestado todos tus pecados a nuestro señor, que es amparador de todos, y perdonador y purificador de todos los pecadores; y esto no lo tengas por cosa de burla, porque de verdad has entrado en la fuente de la misericordia, que es como agua clarísima y que lava las suciedades del alma nuestro señor dios, amparador, favorecedor de todos los que a él se convierten; habiaste arrojado al infierno, y ahora has vuelto ya a resucitar en este mundo como quien viene del otro; ahora

nuevamente has tornado a nacer, ahora nuevamente comienzas a vivir, ahora nuevamente te da lumbre y nuevo sol nuestro señor dios; ahora nuevamente comienzas a florecer y a brotar, como una piedra preciosa muy limpia que sale del vientre con mucho tiento y con mucho aviso de aquí adelante, todo el tiempo que en este mundo vivieres debajo de la potestad y señorío de nuestro señor dios, humanísimo, beneficentísimo, manificentísimo; y llora y ten tristeza, y anda con humildad y con encogimiento y con cerviz baja y corcovada, orando a nuestro señor. Mira que no te soberbecas dentro de tí, porque si esto hicieres desagradarás a nuestro señor, el cual ve los corazones y pensamientos de todos los mortales. En qué te estimas? En qué te tienes? Qué es tu fundamento y tu raíz? Sobre qué estribas? Claro está que mereces nada, y puedes nada y vales nada, porque nuestro señor hará en tí todo lo que él quisiere, sin que nadie le vaya a la mano. Por ventura enseñarte ha aquellas cosas con que atormenta y con que aflige, para que las veas con tus ojos en este mundo? No por cierto, porque los tormentos y trabajos espantables con que atormenta en el otro mundo no son visibles, no los pueden ver los que viven en este mundo. O te condenará y enviará a la casa universal del infierno, y tu casa donde ahora vives se caerá y estará destruida, y será como un muladar de suciedades e inmundicias, en la cual solías vivir muy a tu contento, esperando lo que de tí dispusiere nuestro señor y favorecedor, e invisible e incorpóreo, único, y cuando quisiere, y bien tuviere derrocarte las paredes de tu casa y los setos y vallados con que con mucho trabajo la habías cercado. Por lo cual te ruego que te levantes, y te esfuerces para no ser de aquí adelante el que fuiste antes de ahora. Toma nuevo corazón y nueva manera de vivir, y guárdate mucho a no tornar a los pecados pasados; mira que no puedes ver con tus ojos a nuestro señor dios, el cual es invisible e impalpable, y es Tezcatlipoca, y es Titlacáuan, es mancebo de perfecta perfección y sin tacha; esfuézate a barrer y a limpiar y a concertar toda tu casa, y si esto no haces desecharás de tu compañía y de tu casa y ofenderás mucho al humanísimo mancebo que siempre anda por nuestras casas y nuestros barrios, solazándose y recreándose y trabajo buscando para sus amigos, para los consolar y consolarse con ellos. En conclusión, te digo que vayas y entendas en barrer y en quitar el estiércol, y barreduras de tu casa, y limpia toda tu casa y límpiate a tí mismo, y busca un esclavo que sacrificarás delante de dios, y haz fiesta a los principales y (que) canten los loores de nuestro señor. Y también conviene que hagas penitencia trabajando un año, o más, en la casa de dios, y allá te sacarás sangre y punzarte has tu cuerpo con puntas de maguey, secándote la sangre; y para que hagas penitencia de los adulterios y otras suciedades que hiciste, pasarás cada día dos veces mimbres, una vez por las orejas, y otra vez por la lengua; y no solamente en penitencia de las carnalidades arriba dichas, pero también en penitencia de las palabras malas e injuriosas con que injuriaste y afrentaste a tus prójimos con tu mala lengua. Y por la ingratitude que tuviste cerca de las mercedes que te hizo nuestro señor, y por la inhumanidad que tuviste cerca de tus prójimos, en no hacer ofrendas de los bienes que te fueron dados de dios, ni en comunicar a los pobres de los bienes temporales que te fueron comunicados de nuestro señor, tendrás cargo de ofrecer papel y copal, y también de hacer limosnas a los hambrientos menesterosos que no tienen que comer, ni que beber, ni que vestir, aunque sepas quitártelo de tu comida para se lo dar; y procura de vestir a los que anden desnudos y desarrapados; mira que su carne es como la tuya, y que son hombres

como tu, mayormente a los enfermos, porque son imagen de dios. No hay más que te decir, vete en paz, y ruega a dios que te ayude a cumplir lo que eres obligado a hacer, pues que él es favorecedor y ayudador de todos. (Sahagún, Lib. VI/7 T. II p. 66) (1).

Además de las formas descritas de confesión, tenían los aztecas otra forma de obtener el perdón de sus pecados, era en ocasión de la fiesta en honor de la diosa Xochiquetzalli.

Este perdón de las faltas no se obtenía por confesión oral, sino por medio de baños en los ríos, con lo que creían quedar limpios de toda culpa. Una vez que se habían purificado con el baño, comían los tzoalli, o sea el pan hecho de masa de bledos y de maíz amasados con miel negra.

Los tzoalli representaban el cuerpo del dios, y con ellos se efectuaba la ceremonia llamada nictēcua, o sea como a dios, con lo que quedaban completamente perdonados. (Durán, Cap. XCV p. 204).

Sin embargo, los que tenían pecados graves, antes de bañarse, se confesaban ante la diosa Xichiquetzalli, pero no por medio del sacerdote, sino en una forma espiritual y directa a la diosa. Atravesaban su lengua con una lanceta y por la abertura pasaban tantas pajas como pecados habían cometido. Una vez que habían ofrecido las pajas ensangrentadas al templo, se bañaban como los demás y comían los tzoalli.

Esta forma de confesión está descrita por Durán:

“Este día antes que amaneciese se iban todos a bañar a los ríos chicos y grandes, viejos y mozos, lo cual tenían de precepto que aquel día todos se lavasen lo cual servía de lavar los pecados y las máculas livianas y veniales que entre año habían cometido y sácolo por la amonestación que la vispera antes los ministros hacían a todo el pueblo de que todos chicos y grandes se lavasen y purificasen amenazando y prometiendo a los que no lo hiciesen males y enfermedades contagiosas como eran bubas, lepra, gafedad, los cuales males decían que sucedían por los pecados y que estos dioses los enviaban en venganza de ellos con el cual temor todos chicos y grandes se iban a bañar en amaneciendo. Acabada la ceremonia del lavatorio donde todos entendían recibían perdón y remisión de las culpas iban a comer los tzoalli que dejo dicho atrás que siempre fué tenido por carne y huesos de Dios y así les decían los sacerdotes: los que os habéis lavado idos a comer tzoalli y no querría repetir muchas veces una cosa, pero pues la materia lo pide será forzoso poner siempre la declaración de estos bocablos por que alguno no se acordará que son tzoalli aunque queda dicho atrás y decirme no sabía este padre que no sabemos todos que son tzoalli por qué no lo declara pues digo que tzoalli son un pan que hacen estos naturales de semilla de bledos

- (1) Esta oración al dios Tezcatlipoca implorando su perdón y su ayuda, tiene rasgos de doctrina católica, quizá debidos al carácter religioso de Fray Bernardino de Sahagún. Habla de un castigo en el más allá que estará de acuerdo con las acciones del hombre sobre la tierra: creencia católica y no azteca, pues si es verdad que la religión azteca cree en la supervivencia, el destino de cada uno estará de acuerdo con la clase de muerte que se tenga y no con la conducta observada en la tierra. Habla además de humanidad acerca del prójimo y de compartir los bienes con el desvalido.

y maíz amasado con miel negra que hoy en día se come por golosina y cosa preciada entre ellos. Era antiguamente tenida en gran reverencia y era materia con que fabricaban los dioses y después en habiéndolos adorado y sacrificado ante ellos y hécholes las ceremonias ordinarias los repartían entre sí á pedazos y los recibían en nombre de carne de Dios y comulgaban con ello todas las veces que se lavaban primero por mandado de los sacerdotes y esto de lavarse era muy ordinario el mandallo los sacerdotes por que si alguna persona iba á dar cuenta a los sacerdotes de alguna enfermedad suya ó de su hijo ó marido la receta que le daba era que moliese de aquella semilla y la juntase con maíz y la amasase con miel y que primero se lavase y purificase de sus culpas y que luego fuese y comiese de aquello y esto quiere parecer a lo que los cristianos médicos aconsejan el primer día que ven al enfermo lo primero que les mandan antes que pongan mano en la cura que confiese y comulgue así en este día confesaban y comulgaban al modo dicho.

Si bien hemos notado la purificación dicha no servía más de para las culpas leves y pecados veniales empero para los que habían cometido delitos y pecados graves había este mesmo día otro género de confesión muy propia a la de la ley de escritura que confesaban sus culpas exteriormente pero no en especie conviene á saber que el que pecaba decía su culpa en general ofreciendo cierta ofrenda. Así estos naturales hacían este día una confesión exterior en cuanto a conocerse culpado y manifestación del número de los pecados pero secreta en cuanto á la declaración de los pecados en especie por que aunque allí públicamente cumpliendo con lo que su ley y preceptos de ella les mandaban a los tales pecadores ocultos no podía nadie entender que especie de pecados hubiese cometido como cuando yo mando a un penitente que se azote que ayune a pan y agua veenlo hacer la penitencia pero no saben por que género de pecado ni se puede barruntar lo mesmo era en esta gente que el que había hurtado ó fornicado ó muerto á otro ó hecho contra sus leyes y preceptos algunas culpas mandabales su ley que este día examinase su conciencia y que tantos cuantos pecados graves hallase haber cometido que juntase tantas pajas de á palmo de estas que ellos usan por escobas después de contados sus pecados en aquellas pajas ibase al templo á la hora que los demás se iban á lavar y sentábase en coclillas delante de esta diosa tomaba una lanceta y pasábase la lengua de una parte a otra. Dada aquella lancetada en la lengua tomaba las pajas y una á una las pasaba por aquella lancetada y como las iba pasando así llenas de sangre las arrojaba delante del ídolo conociendo todos los circunstancias que si echaba diez pajas que diez pecados había cometido si veinte veinte pero no sabían que culpas fuesen y así confesaban sus culpas delante de los ídolos y de los sacerdotes y luego se iban a lavar como los demás y á comer de la comida dicha. De estos penitentes y confesantes había muchos así hombres como mujeres los sacerdotes en acabando que acababan los delinquentes de hacer aquella penitencia y confesión cogían todas aquellas pajas sangrientas iban al fogón divino y quemábanlas allí y con aquello entendía quedar limpios y perdonados de sus culpas y pecados con la mesma fé que nosotros tenemos de nuestro divino Sacramento de la penitencia. Esta era la confesión que estos tenían y no bocal como algunos han querido decir... (Durán, T. II p. 197 s. Cap. XCIV).

Las formas señaladas, son las que los aztecas tenían para obtener el per-

dón de sus pecados, a Tlazolteotl y a Tezcatlipoca en forma oral a través del sacerdote o tonalpouhqui, y a Xochiquetzalli en forma simbólica.

Sahagún nos habla de la confesión oral en tanto que Durán la niega, sin embargo, podríamos suponer que los dos están en lo cierto y que se efectuaba primero la confesión oral con el sacerdote y que la penitencia que éste impusiera como condición de perdón, se cumpliera públicamente. Las personas que estuvieran en el templo, verían cómo el penitente cumplía la penitencia que se le había dado, y sabrían el número de sus pecados, pero no la clase de ellos.

El azteca, pueblo respetuoso de su religión sobre cualquier otro aspecto, tenía por la confesión gran reverencia y así como el que se había confesado mudaba de vida para no cometer nuevamente las faltas perdonadas, el confesor guardaba absoluto silencio sobre lo que había oído, ya que no se habían confesado ante él, sino ante la divinidad.

COMUNION

El pueblo azteca, como hemos visto en los capítulos anteriores, tenía la vida absorbida por su religión.

Fué la religión la que los guió en su peregrinación desde Aztlán, la que los condujo por diversos lugares, algunos de ellos áridos e inhóspitos, cambiados bellamente por ellos gracias a su trabajo diligente, y a las instrucciones del dios, recibidas a través de sus sacerdotes.

En algunas ocasiones, el pueblo azteca creyó llegar al lugar prometido, al ver cómo un territorio había cambiado benéficamente gracias a sus esfuerzos, como en Coatepec, pero el mandato divino les ordenaba seguir adelante, abandonando lo que ya había logrado, y obediente a su dios, continuaba su larga y penosa peregrinación.

Con el encuentro del símbolo anunciado, se inicia la fundación de la que había de ser capital del imperio tenochca, la orgullosa ciudad señora del lago, dominadora de pueblos, almacén de numerosos y ricos tributos, centro de valientes guerreros que buscan victorias y víctimas de combate, no sólo por la grandeza de su ciudad, Tenochtitlán, sino para alimento de su dios.

Tenochtitlán, había de convertirse en centro de política, de educación, de comercio, de arte; había de lograr una cultura digna de admiración, teniendo como base de todo ello su religión.

Caso dice en su libro *El Águila y el Nopal*, refiriéndose a los Aztecas: "un pueblo con una misión. Un pueblo elegido. El cree que su misión es estar al lado del Sol en la lucha cósmica, estar al lado del bien, hacer que el bien triunfe sobre el mal, proporcionar a toda la humanidad los beneficios del triunfo de los poderes luminosos sobre los poderes tenebrosos de la noche."

Es claro que el azteca, como todo pueblo que se cree con una misión, está mejor dispuesto a cumplirla si de su cumplimiento se deriva el dominio sobre los otros pueblos. . .

La idea de que el azteca era un colaborador de los dioses: la concepción de que cumplieran con un deber trascendental y que en su acción radicaba la posibilidad de que el mundo continuara viviendo, permitió al pueblo azteca sufrir las penalidades de su peregrinación, radicarse en un sitio que los pueblos más ricos y más cultos no habían aceptado, e imponerse a sus vecinos ensanchando constantemente su dominio, hasta que las huestes aztecas, llevaron el poder de Tenochtitlán a las costas del Atlántico y del Pacífico. . ."

El pueblo azteca, colaborador de los dioses, pueblo con una misión y con un destino marcado, fué el heredero de la cultura teotihuacana, la que adaptó a su peculiar manera de creer y de sentir, a la vez que asimiló cultura de los pueblos que habían llegado antes que él al valle de México.

Toda la cultura nahuatl, tendría como base la religión y había de perdurar a través del tiempo como se afirma en los Anales de Chimalpain "En tanto que permanezca el mundo, no acabará la fama y la gloria de México-Tenochtitlán (citado en *Fil. Nahuatl*, p. 263).



Sacrificio humano en honor de Yacatecutli, dios de los viajeros. De esta carne sacrificada se tomaba alguna partícula para estar en comunión con el dios. Cod. Florentino, lib. I.

La idea de que el hombre es colaborador de los dioses y debe sacrificarse por ellos, se basa en la Leyenda de los Soles, la Leyenda de la creación del mundo, la Leyenda de la creación del sol, y la Leyenda de la creación de los hombres. Todo ello formó en el azteca la idea de ser un pueblo elegido, el pueblo que había de sostener al sol por medio de su sacrificio, para ser colaborador de él en el sostenimiento del mundo, llegando a convertirse esta idea, en obsesión y siendo a la vez la que originó el poderío azteca.

Al llegar los aztecas al lugar señalado por su dios, e iniciarse la fundación de la ciudad, lo primero que se levantó fué el templo, y la planificación y orientación de la ciudad se hizo desde un principio con fines religiosos.

El templo fué en sus principios una cabaña poco espaciosa, hecha de palos con rendijas cubiertas de lodo y techo de zacate, y a su derredor se improvisaron las viviendas lacustres.

A la llegada de Cortés, la ciudad estaba cruzada por dos grandes calzadas, la de N. a S. Itztapalapa y la de E. a O. Tlacopan, en el cruzamiento de ellas estaba situado el templo mayor.

En Tenochtitlán, como en todas las ciudades, había dos clases de construcciones, la de las clases inferiores, que eran pequeños jacales lacustres, aislados unos de otros, comunicándose por medio de canoas y puentes levadizos, las construcciones de casas cuyos dueños eran personas de importancia que forman los palacios; y los templos, entre los que descollaba el Templo Mayor.

Los templos, a diferencia de los palacios, son edificios que coronan pirámides y su frente generalmente, ve al poniente, en tanto que los palacios son edificios de múltiples piezas construidos sobre grandes basamentos.

El templo mayor que fué en un principio humilde y pequeño, se fué ensanchando a medida que el pueblo obtenía victorias y progresaba, hasta lograr la suntuosidad que tenía a la llegada de los españoles. El primero que le hizo reformas de importancia fué Itzcoatl, quien obtuvo piedras de construcción y madera de los pueblos recién subyugados, más tarde Moctezuma Ilhuicamina, con ayuda de los reyes de Azcapotzalco y Culhuacán, embellece el templo, pero las reformas de mayor importancia las inició Tizoc, quien planeó un enorme templo, donde tuvieron su adoratorio todos los dioses aztecas; al morir Tizoc, sube al poder su hermano Ahuizotl, quien termina las obras del templo y las inaugura con grandes fiestas, invitando aun a pueblos enemigos. En esta ocasión se sacrificaron gran cantidad de esclavos y prisioneros de guerra.

La piedra que conmemora la inauguración de las mejoras del templo, se encontraba en la parte superior de éste. Este monolito representaba a Tizoc a la izquierda y Ahuizotl a la derecha, cada uno con su respectivo geroglífico sangrándose una oreja. En medio de los dos personajes se encuentra una bota de tule con dos espinas ensangrentadas que han servido para el sacrificio, la sangre escurre por un incensario y por fin a una escalera; arriba se encuentra la fecha siete acatl, que equivale a 1499, año en que se inauguró el templo (México Tenochtitlán p. 22).

Posteriormente, se hicieron nuevas construcciones para agrandar o embellecer el templo, Moctezuma Xocoyotzin, construyó el coateocalli o casa de los dioses, donde se encontraban todos los ídolos de los pueblos conquistados.

El templo mayor, era un recinto rectangular ocupado por numerosas construcciones religiosas y relacionadas con el culto, estaba limitado por el palacio de Moctezuma al E. y el de Axayacatl al O.

Dentro de este templo estaban los adoratorios de los dioses y varias construcciones relacionadas con el culto, ocupando la parte principal la pirámide mayor, dedicada a Tlaloc y a Huitzilopochtli.

El templo estaba rodeado por un muro formado por culebras gigantes de piedra, entrelazadas unas con otras, por lo que recibía el nombre de coatepantli, este muro tenía cuatro puertas, que daban a las calzadas que unían a la ciudad con las poblaciones que se encontraban alrededor del lago. En cada una de estas puertas, había una especie de arsenal, donde guardaban las armas, con excepción de la puerta que daba al oriente, donde no había tlacochcalco, o arsenal.

La construcción de mayor importancia era la pirámide mayor. Su escalinata daba al poniente, era doble y correspondía cada rampa a uno de los templos que ocupaban la parte superior.

La pirámide estaba formada de cuerpos en talud; en sus lados se iban dejando unos corredorcillos superpuestos y esto daba a la pirámide el aspecto de un edificio compuesto de cinco cuerpos, distribuidos de mayor a menor.

En la parte superior de la escalinata y a cada lado de ella estaba una figura de piedra que representaba un indio sentado, el que servía de soporte a una especie de bandera, sus brazos descansaban sobre sus rodillas para completar el soporte. Cuando se encontró esta figura después de la conquista, la calle en que se le encontró recibió el nombre de calle del "Indio Triste". (México Tenochtitlán p. 22).

En la explanada que formaba la pirámide truncada, estaban colocados dos adoratorios, uno al lado del otro, muy cercanos a la orilla dejando mayor espacio al frente que atrás. Estos adoratorios eran de tres pisos y en el inferior se encontraban los ídolos. El adoratorio de la izquierda era de Tlaloc y el de la derecha de Huitzilopochtli.

El frente de ellos daba al poniente, y su entrada se cubría por una lujosa cortina. Los muros y pedestales de estos adoratorios estaban cubiertos por relieves y pinturas. Cada ídolo tenía en su adoratorio la decoración que correspondía a sus atributos.

Los altares, lugares de gran veneración estaban adornados con joyas, plumas y mantas de valor.

Delante de estos altares, había unos braseros de piedra de figura semicilíndrica o cuadrada en los que siempre había fuego.

En la misma explanada de la pirámide, había dos piedras de sacrificios, una delante de cada altar y muy cerca de las gradas, con objeto de arrojar por ellas, los cuerpos de los sacrificados.

Estas piedras llamadas téhcatl, eran verdes, de unos cuarenta por veinticinco centímetros y ochenta de espesor, tenían la forma de una pirámide truncada, redondeada en sus bordes.

Al terminar las gradas de la pirámide, había una mesa grande llamada apetlac, de forma rectangular. Esta piedra también era llamada Itlacuayan Huitzilopochtli, lugar donde come Huitzilopochtli, porque ahí caían los cuerpos de los sacrificados para que los descuartizaran y repartieran entre los guerreros que tenían derecho a ello. (México Tenochtitlán p. 30).

En medio de los templos había una especie de altar, de escasa elevación con escaleras por sus cuatro lados, que tenía en la parte superior una piedra redonda y esculpida que se utilizaba para los servicios religiosos.

Sobre el momoztli que correspondía al templo de Huitzilopochtli, y que se encontraba en medio de su patio, estaba la piedra de Tizoc, la que representaba al soberano en compañía de los principales, que van de festejo llevando unos prisioneros cogidos de los cabellos. (Op. cit. p. 38).

Sobre esta piedra se subían los sacerdotes para incensar los cuatro puntos cardinales.

Los momoztlis también existían en los mercados y servían para anunciar algo, o para cumplir sentencias.

Se encontraba también en el templo mayor, un patio encalado y liso, llamado cuauhxicalco, en el que se encontraban dos piedras redondas, de 1.70 de diámetro, que tenían cuatro escalerillas de cuatro escalones cada una para subir a ellas. En una estaba esculpida la imagen del sol, y en la otra, la cuenta de los años, los meses y los días.

Una de las piedras era llamada temalacatl, y tenía un agujero en el centro, por donde pasaba la soga con que ataban a la víctima que iba a combatir; ya que en este lugar se efectuaba el sacrificio gladiatorio, reservado únicamente a los guerreros más valientes que habían sido capturados, como Tlahuicole, guerrero tlaxcalteca, hecho prisionero de los aztecas en la guerra contra los huexotzincas, el cual prefirió la muerte, antes que ser guerrero de Moctezuma como éste le había ofrecido o que regresar a su tierra, ya que había sido hecho prisionero y consideraba una vergüenza regresar derrotado.

La otra piedra, llamada cuauhxicalli, era en donde se sacaba el corazón a los prisioneros que ya habían sido vencidos en el sacrificio gladiatorio.

En derredor de este patio, había muchos aposentos, donde guardaban los cuerpos de los sacrificados durante cuarenta días, al cabo de los cuales los enterraban en una bóveda que había al pie de las gradas.

Se encontraban además de los templos mencionados, muchos más, como el dedicado a Tezcatlipoca, el de Cihuacoatl, el de Quetzalcoatl, el de Chicomecoatl, los Juegos de Pelota, el Coateocalli, o casa de los dioses de pueblos conquistados y las dos casas de enseñanza, el Telpochcalli y el Calmecac. Además de los adoratorios y las escuelas se encontraban las habitaciones de los sacerdotes y sacerdotizas, que tenían bajo su cuidado los templos y que eran muy numerosos.

Delante de cada templo, se encontraba un brasero, en el que el fuego nunca se extinguía a excepción del fin del siglo azteca, por lo que en las noches, los múltiples braseros producían una abundante luz.

Frente a la puerta principal, que era la que daba al poniente, frente a la pirámide de Huitzilopochtli, se encontraba el tzompantli, que era un osario de cabezas de los sacrificados. En sus gradas tenía incrustadas calaveras con los dientes hacia afuera. En la parte superior de estas gradas había incrustadas en hilera y a lo largo, unas setenta o más vigas con varios agujeros, por los que se introducían unos palos delgados, donde se ensartaban por las sienas las cabezas de los sacrificados.

Esto que acabamos de describir, era el escenario donde se efectuaban los sacrificios, las ofrendas, las ceremonias todas en general en honor de sus dioses, teniendo el lugar principal Huitzilopochtli, el dios tutelar, el sol, con quien colaboraban y a quien sustentaban con el chalchuatl precioso, la sangre de los hombres.

Daban al dios la sangre y el corazón de los hombres por ser lo mejor que podían ofrendar y por ser lo que sustentaba a la divinidad para que tuviera fuerzas y venciera en la lucha diaria que tenía que sostener con la luna y las estrellas, sus hermanos; esta lucha está simbolizada en la leyenda del nacimiento de Huitzilopochtli, en la que éste vence a los Centzonhuiznahua, o sea los cuatrocientos surianos, los innumerables, y a su hermana Coyolxauqui.

Los sacrificios que se ofrecían eran de esclavos o de prisioneros de guerra, teniendo éstos mayor valor que el de los primeros por haberlos obtenido en lucha, y de igual a igual. Cuando el pueblo azteca subyugó a todos sus enemigos y no tenía con quién luchar, organizó la llamada Guerra Florida, en la que luchaban Tenochtitlán, Texcoco y Tlacopan contra Tlaxcala, Cholula y Huexotzingo, con el único fin de que se obtuviesen cautivos para el sacrificio.

Existió también el sacrificio de mujeres, cuando se honraba a una diosa y el de niños, en honor principalmente de Tlaloc.

Además de los sacrificios en que se ofrendaba la vida, existió el sacrificio diario de todo el pueblo, el cual se sangraba lengua, orejas, brazos y piernas, con espinas de maquey, las que eran ofrecidas al dios en bolas de heno y las gotas de sangre recogidas en papel para ofrecerlas también en el templo.

Los habitantes de los distintos pueblos se significaban en muchas ocasiones por el lugar que tenían marcado por el sacrificio, así de un pueblo se sangraban las piernas, de otro las orejas, etc.

Existieron varias clases de sacrificios, que tenían diversas formas de realizarse, según el dios en honor del cual se hacían, pero todos finalizaban con abrir el pecho de la víctima para sacarle el corazón y ofrendarlo al dios.

El ofrecer la sangre y el corazón en el rito del sacrificio, era darle sustento al dios, y el guerrero que ofrecía la víctima, se ofrecía simbólicamente a sí mismo.

Los guerreros, así como los sacerdotes, para acercarse más a su dios.

comían del mismo alimento que le ofrecían, es decir, comían parte del cuerpo de la víctima, ya que el corazón, lo máspreciado, estaba destinado únicamente a la divinidad.

Esto motivó la antropofagia de los aztecas, antropofagia que era ritual y reservada únicamente a los guerreros y sacerdotes, por ser los servidores y colaboradores del dios, del sol, los que proporcionaban con su esfuerzo y servicio el alimento necesario para el sostenimiento solar y la conservación del mundo.

Esta forma de compartir el alimento del dios es a lo que llamamos comunión y se efectuaba no sólo en la forma antes dicha, sino que para las gentes a las que no se les permitía esta comida por no tener merecimientos o por ser mujeres o niños, habían los tzoalli con los que lograban la identidad con el dios.

Con los tzoalli, o sea masa hecha de semillas de bledos y maíz amasado con miel se formaban figuras de dioses de gran tamaño, se les honraba como a tales y se les ofrendaban sacrificios. Posteriormente estas figuras eran repartidas entre el pueblo y cuando no alcanzaba a todos, se hacían panes del mismo material que eran también repartidos entre todas las gentes.

A continuación iremos describiendo algunas de las fiestas en que se comulgaba, bien sea por medio de la carne de los prisioneros o por figuras hechas de masa de bledos.

Primero hablaremos de la comunión de los sacerdotes y guerreros, es decir de la que se efectuaba con carne humana:

1).—En la fiesta de Cihuacoatl, diosa muy reverenciada, sobre todo en Xochimilco, y que era representada por un ídolo de piedra que tenía una boca grande y abierta, se celebraba a los señores principales, y se efectuaba en el octavo mes de su año.

El templo de esta diosa se llamaba tllan o sea negrura, debido a que era una pieza oscura, cuya puerta era tan chica, que las gentes tenían que entrar por ella a gatas. La pieza estaba llena de ídolos pequeños.

En honor de esta diosa se sacrificaban en su fiesta una cautiva —que la había representado durante veinte días antes del día de la fiesta— y cuatro presos, que llamaban el "estrado de presos de la diosa". Estos hombres también eran sacrificados y su corazón era ofrecido a la diosa, la sangre a los idolillos y los cuerpos de los prisioneros devueltos a sus dueños para que hicieran la comida.

En esta ocasión, como también era la fiesta de los señores principales, durante diez días eran agasajados por las distintas provincias, y así un día le tocaba agasajarlos a los chalcas, otro a los tepanecas, etc.

Los sacerdotes de esta diosa eran hombres ancianos y se caracterizaban porque en todo el año no se sacrificaban ni ayunaban, pero el día de la fiesta de la diosa encendían hachas de copal, el cual iba resbalando por el cuerpo del sacerdote.

La diosa Cihuacoatl exigía un cautivo cada ocho días, el cual después de

sacrificarlo y ofrecer el corazón y la sangre a la diosa, así como un pedazo de muslo, era entregado a sus aprehensores, los que no debían ser más de cuatro.

El hecho de que esta diosa pidiera tan frecuente sacrificio, es el motivo por el cual se le pintaba con la boca grande y abierta, significando con ello que esta diosa siempre tenía hambre. (Durán, T. II Cap. XCI).

2).—En honor de la diosa Chicomecoatl, o sea culebra de siete cabezas y a quien honraban especialmente cuando se helaban sus sementeras, se sacrificaba también a una mujer. Esta mujer debía tener alrededor de trece años y era la que representaba a la diosa. Era adornada con una pluma en la cabeza y colocada en unas andas de mazorcas, chiles y semillas. El día de la fiesta de la diosa, llevaban a esta muchacha en procesión alrededor del coatepantli para llegar al templo de la diosa en donde la dejaban. A este aposento llegaba todo el pueblo, y delante de ella se restregaban la sangre que se habían sacado durante el tiempo de penitencia y que en esa ocasión debía dejarse sacar sobre la piel; esta sangre seca era arrojada a la joven.

Después de esto, las gentes se bañaban y terminaban el ayuno que había consistido en comer sobras y pedazos de tortilla sin sal.

Posteriormente, la joven era degollada sobre las mazorcas y su sangre ofrecida a la diosa; era desollada y un sacerdote se vestía su piel, con la que danzaba.

En esta ocasión había flecheros que se vestían ropas como las de Huitzilopochtli, Titlacahuan, Tlacahuepan, Ixcozauhqui, y flechaban a los prisioneros que se encontraban atados a unos palos altos con manos y pies extendidos.

Ya que eran flechados y antes de que muriesen eran sacrificados y entregados a sus dueños, junto con la india que había representado a la diosa, para que con ellos se organizara la comida de sus aprehensores.

En esta fiesta, el rey obsequiaba a los principales con mantas, joyas y mercedes. (Durán, T. II Cap. XCI).

3).—Una fiesta en la que había gran número de sacrificados y además tzoalli es la llamada Panquetzaliztli, y se hacía en honor de Huitzilopochtli.

Se preparaba esta fiesta con ayunos de ochenta días por parte de los sacerdotes, y cuarenta por el pueblo. Durante el tiempo de la penitencia, los sacerdotes adornaban los adoratorios con ramas todas las noches, en peregrinaciones en las que entonaban el tloxotecayotl, o canto en honor a Huitzilopochtli con corneta, pito y caracol.

Los esclavos que iban a ser sacrificados en honor del dios, eran bañados en una fuente llamada Huitzilatl, y vestidos con papeles, pintando sus brazos y piernas de azul y su cara de rayas amarillas y azules.

El día de la fiesta, se iniciaba con el sacrificio de dos esclavos en el templo mayor, en el juego de pelota llamado teotlachco, después de lo cual salía del templo un gran cortejo presidido por Painal, —o sea una efigie pequeña de Huitzilopochtli, que era la que sacaban cuando había guerra para

alentar a los combatientes o cuando se hacían peregrinaciones de un pueblo a otro. Su nombre Painal, significa veloz o apremiado— se dirigía a Tlatelolco, Nonoalco, Tlaxotlan, Popotlan, Chapultepec, Coyoacán, Tepetlacan, e Iztacalco, hasta regresar a Tenochtitlán. En cada templo se simulaba combate entre los prisioneros que se sacrificaban en honor del dios.

Delante del Painal, traían dos plumajes redondos con el centro agujerado, y colocados sobre unas astas, que eran llevadas por dos muchachos. Ya para llegar, dos soldados corrían con estas lanzas y eran renovados por otros de trecho en trecho, los que llegaban con ellas hasta el adoratorio de Huitzilopochtli eran los encargados de subirlas al adoratorio y ponerlas sobre la estatua del dios. Estos soldados eran premiados por esta acción. Sahagún la describe así: "... allí caían cansados, allí estaban carleando de cansados; luego iba un sátrapa y cortaba las orejas con un pedernal a estos dos que habían llegado cansados y, tornando en sí, bajaban el cu trayendo consigo la estatua de Huitzilopochtli cautiva, que era de masa y llevábanla para sus casas y hacían convite con ella a sus parientes y a todos los de su barrio. (Sahagún, Lib. II Cap. XXXIV T. II).

Después de esto, sacrificaban más cautivos y un sacerdote bajaba del adoratorio papeles blancos que eran ofrecidos a las cuatro partes del mundo, dejándolos finalmente en un montón. Posteriormente bajaba otro sacerdote con un hachón de teas largo, con cabeza y cola de culebra, de cuya boca salían plumas coloradas, que imitaban fuego. Este sacerdote, también ofrecía el papel a las cuatro partes del universo y finalmente arrojaba sobre el papel la culebra ardiendo. (Sahagún, Lib. II/34 T. II).

Los dueños de los esclavos, también ayunaban y el día de la fiesta repartían entre los asistentes diversas prendas de vestir.

Motolinía describe así la fiesta del Panquetzaliztli:

"Tenían una piedra larga, de una brazada de largo, y casi palmo y medio de ancho, y un buen palmo de grueso o de esquina. La mitad de esta piedra estaba hincada en la tierra, arriba en lo alto encima de las gradas, delante del altar, de los ídolos. En esta piedra tendían a los desventurados de espaldas para los sacrificios, y el pecho muy tieso, porque los tenían atados de los pies y de las manos, y el principal sacerdote de los ídolos o su lugarteniente, que eran los que más ordinariamente sacrificaban, y si algunas veces había tantos que sacrificar que éstos se cansasen, entraban otros que estaban ya diestros en el sacrificio, y de presto con una piedra de pedernal con que sacaban lumbre, de esta piedra hecha un navajón como hierro de lanza, no mucho agudo, porque como es piedra muy recia y salta, no se puede hacer muy aguda: esto digo porque muchos piensan que eran de aquellas navajas de piedra negra, que en esta tierra las hay, y sácanlas con el filo tan delgado como de una navaja, y tal dulcemente corta como navaja, sino que luego saltan mellas, con aquel cruel navajón, como el pecho estaba tan tieso, con mucha fuerza abrían al desventurado y de presto sacábanle el corazón, y el oficial de esta maldad daba con el corazón encima del umbral del altar de parte de afuera, y allí dejaba hecha una manch de sangre; y caído el corazón se estaba un poco bullendo en la tierra, y luego poníanlo en una escudilla delante del altar. Otras veces tomaban el corazón y levantábanle hacia el sol, y

a las veces untaban los labios de los idolos con la sangre. Los corazones a las veces los comían los ministros viejos; otras los enterraban, y luego tomaban el cuerpo y echábanlo por las gradas abajo a rodar; y llegado abajo, si era de los presos en guerra, el que lo prendió con sus amigos y parientes llevábanlo, y aparejaban aquella carne humana con otras comidas, y otro día hacían fiesta y lo comían; y el mismo que lo prendió, si tenía con que lo poder hacer, daba aquel día a los convidados, mantas; y si el sacrificado era esclavo no le echaban a rodar, sino abajábanle a brazos, y hacían la misma fiesta y convite que con el preso en guerra, aunque no tanto con el esclavo". (Motolinia Lib. I Cap. VI).

El motivo y la manera que tenían de sazonar la carne de los sacrificados está explicada en la Migración de los mexicanos al país de Anáhuac, en donde se afirma que el sacerdote azteca Huitzilopochtli habló con el dios Tetzauhtéotl, el cual les prometió hacerlos señores de una gran ciudad, con vasallos y riquezas, siempre que siguieran sus instrucciones y lo obedecieran en todo. Al prometer Huitzilopochtli que el pueblo azteca cumpliría al pie de la letra sus órdenes, respondió así Tetzauhtéotl:

"Así (está bueno, oh mi siervo: de veras te pondré ordenadamente aquí todas las cosas de mi voluntad; de modo que te daré órdenes con todo rigor. Inspírate bien, ejemplifica bien.

Y por último, ciertamente os iré a llevar; cierto; no os perderé por negligencia; de veras te iré a llamar cuando iré a llevaros, cuando iré a encaminaros, para que no vayáis a afligiros, para que no estéis descontentos; cierto, con vosotros iré yendo; no me quedará aquí ciertamente; de verdad os iré consolando. Y justamente aquí está lo que por ahora os ordeno con todo rigor".

"La primera cosa con la cual os iréis adornando o inspirando (será) la cualidad del Tigre, del Aguila (q.d. el arrojito, la valentia), el agua divina hirviendo (q.d. el ardimiento), la flecha, la rodela; esto es lo que andaréis comiendo, lo que vosotros iréis necesitando; de modo que andaréis atemorizando: su paga de vuestro pecho, de vuestro corazón, irá siendo que andaréis conquistando, que andaréis venciendo, que andaréis destruyendo a todos los plebeyos, pobladores que ya están asentados allí, en cuanto sitio iréis viendo. Y a vuestros cautivos que vosotros alcanzaréis, sobre la piedra de sacrificios... les cortaréis el pecho con el filo de un pedernal, y su corazón de ellos lo ofreceréis hacia el movimiento (del sol), que anda en el cielo alumbrando, que anda con su claridad: Cuando haciacá salga ya, no más luego lo ajustaréis hacia el lugar de espinas o el Sur (Huitztlampa), hacia él lo ofreceréis en sacrificio; y también su sangre de ellos. Y cuando así lo hayáis hecho, luego por esto (entro) yo; luego también hacia el numen de la Lluvia (Tláloc), y también (hacia) todos mis amigos los Dioses, que ya vosotros conocéis. Y sus carnes se las comeréis, no con sal; no más también las pondréis en maíz cocido, un poquillo, para que se coma". (Flores de Anáhuac, p. 99).

Los guerreros eran los únicos que, junto con los sacerdotes podían comer de esta carne, y ningún guerrero comía de ella ni se sentía satisfecho, ni usaba joyas ni plumas, ni recibía dignidades hasta que no había aprehendido a un cautivo.

El primer cautivo que hacía un guerrero, era tratado con muchas con-

sideraciones y cuando se le sacrificaba rociábase su sangre en las cuatro puertas del templo y su cabeza era colocada en un palo alto, su piel era rellena con algodón y colocada en la puerta del guerrero que lo había aprehendido, para manifestar públicamente que había probado su valor, y a partir de entonces usaba joyas y adornos, según sus acciones guerreras.

COMUNION DE TZOALLI

1).—También durante la fiesta del Panquetzalistli se formaba una imagen gigante de Huitzilopochtli, de masa de bledos, maíz y miel, la que al terminarse las ceremonias mencionadas con motivo de los sacrificios de esta fiesta, era repartida entre los sacerdotes de Tenochtitlán y Tlatelolco, los que a su vez la repartían entre los calpullis de su ciudad.

Sahagún informa cómo se hacía esta imagen: "...tomaban semillas de bledos y las limpiaban muy bien quitando las pajas y apartando otras semillas que se llaman petzicatli y tezcahuautli, y las molían delicadamente, y después de haberlas molido, estando la harina muy sutil, amasábanla; de lo que se hacía el cuerpo de Huitzilopochtli; y otro día siguiente un hombre que se llamaba Quetzalcoatl tiraba el cuerpo de dicho Huitzilopochtli con un dardo que tiene un casquillo de piedra y se lo metía por el corazón, estando presente el rey o señor, y un privado del dicho Huitzilopochtli que se llamaba Teohua; y más se hallaban presentes cuatro grandes sacerdotes y mas otros cuatro principales de los mancebos, que tenían cargo de criar los mancebos, los cuales se llamaban telpochtlatoque; todos estos se hallaban presentes cuando mataban el cuerpo de Huitzilopochtli y después de haber muerto el dicho Huitzilopochtli; luego deshacían y desbarataban el cuerpo de Huitzilopochtli, que era de una masa hecha de semilla de bledos, y el corazón de Huitzilopochtli, tomaban para el señor o rey, y todo el cuerpo a pedazos de que eran como huesos del dicho Huitzilopochtli lo repartían en dos partes, entre los naturales de México y Tlatilulco. Los de México que eran ministros del dicho Huitzilopochtli, que se llamaban calpules, tomaban cuatro pedazos del cuerpo de dicho Huitzilopochtli; y otro tanto tomaban los de Tlatilulco, los cuales se llamaban calpules, y así de esta manera repartían entre ellos los cuatro pedazos del cuerpo de Huitzilopochtli, a los indios de los barrios y a los ministros de los ídolos que se llamaban calpules, los cuales comían el cuerpo de Huitzilopochtli cada año, según su orden y costumbre que ellos habían tenido. (Lib. III Cap. I T. I).

Los que recibían y comían este cuerpo se obligaban a servir un año en el templo de Huitzilopochtli.

Como esta estatua de Huitzilopochtli, era insuficiente para todo el pueblo, se hacían panes del mismo material que la estatua para que las mujeres y los niños pudieran comerlos.

Estos panes o bollos eran llamados al igual que la efigie de Huitzilopochtli como carne y huesos de Huitzilopochtli y eran rociados con sangre de los sacrificados, ya que eran colocados en el piso donde se efectuaban los sacrificios. (Durán T. II Cap. LXXX).

2).—También comulgaban en la fiesta dedicada a Popocatezin, que se celebraba en honor del volcán Popocatepetl. Se representaba a este volcán con una

figura hecha de masa de bledos y maíz revuelta con miel, a la que se le ponían ojos y boca. Esta masa era el tzoalli.

La ceremonia en esta ocasión no era exclusiva para el Popocatepetl, sino para varios volcanes y nunca se efectuaba en el mismo lugar, sino que se iba turnando en distinto cerro cada vez.

Esta ceremonia es descrita así por Durán:

“Todos estos cerros (Tlaloc, Chicomecoatl, Iztactepetl y Amatlalcueye, Chalchiuhtlyicue) ponían este día al rededor del volcán todos los hechos de masa con sus caras los cuales así puestos en orden dos días arreo les ofrecían ofrendas y hacían algunas ceremonias donde el segundo día les ponían mitras de papel y unos San Benitos de papel pintados donde después de vestido aquella masa con la misma solemnidad que mataban y sacrificaban indios que representaban los dioses de la misma manera sacrificaban esta masa que había representado los cerros donde después de hecha la cerimonía se lo comían con mucha reverencia. Este día los sacerdotes buscaban en el monte las más tuertas y corcobadas ramas que hallaban y llevábanlas al templo y cubríanlas con esta masa y poníanlas por nombre Coatzintly que quiere decir cosa retuerta, a manera de culebra poniéndoles ojos y boca y hacían sobre ellos las mismas cerimonias y ofrendas donde después que fingían que las mataban lo repartían á los cojos y mancos y contrahechos y á los que tenían dolores de bubas ó tullimiento los cuales quedaban obligados de dar la semilla para hacer la masa para la representación de otro año de los cerros. Llamaban á esta comida Nictéo-cuaque que quiere decir como á Dios. También sacrificaban algunos niños este día y algunos esclavos y ofrecían en los templos y en presencia de la masa en que fingían la imagen de este cerro y de los demás, muchas mazorcas de maíz fresco y comida y de copal y entraban a las cumbres de los cerros á encender lumbres y á encenar y quemar de aquel copal y á hacer algunas ceremonias que ordinariamente hacía de las que atras quedan dichas. (Durán T. II Cap. XCVI).

El mismo Durán al comentar estas ceremonias explica:

“El principal intento de reverenciar estos cerros y de hacer oraciones y plegarias en ellos no era el objeto ultimado hacellos al cerro ni tampoco hemos de entender que los tenían por dioses ni los adoraban como a tales que su intento á mas se estendía que era pedir desde aquel cerro algo al Todopoderoso y Señor de lo criado y el Señor por quien vivían que son los tres epítetos con que estos indios clamaban y pedían tranquilidad de los tiempos”. (Durán, T. II p. 206).

3).—Además de lo anterior, existió otra especie de comunión con bollos de maíz y que era especial de los niños. (Motolinía. Lib. I, Cap. II p. 25).

Existieron además, ofrendas a los dioses de codornices y tórtolas, pero esto era entre la gente humilde, ya que los señores principales ofrecían o bien cautivos de guerra, o bien esclavos que compraban en los mercados, ya que era más digno del dios, la ofrenda de hombres que de tórtolas o codornices.

En la forma que hemos descrito, el pueblo azteca rendía pleitesía y adoración a sus dioses por medio de ofrendas y sacrificios: era a la vez colabo-

rador de la divinidad, porque al ofrendar el máximo sacrificio, la vida, por ser el más valioso, pensaba colaborar con ella en el sostenimiento del mundo; y lograba identificarse con ella por medio de la comunión.

En la comunión se lograba la identificación con el dios, por medio de la víctima que era ofrecida. El guerrero que inmolaba un cautivo en honor del dios, era como si se ofrendara a sí mismo, y no podría por tanto comer de esa víctima, sino que comía de las víctimas que ofrecían los demás guerreros.

En la comunión se compartía el alimento del dios, se alimentaban de la misma carne que la divinidad, pero reservando para ella lo mejor, el corazón, y repartiendo el resto del cuerpo entre sacerdotes y guerreros.

Hemos visto que la comunión era de dos clases: la llamada humana, exclusiva para los sacerdotes y guerreros y la de los tzoalli, o sea la masa de bledos con que figuraban a Huitzilopochtli.

Esta comunión figurativa estaba destinada a los hombres que no se dedicaban a la guerra, a las mujeres y a los niños.

Estos tzoalli eran considerados como carne del dios y obtenían con ellos la misma identidad que los guerreros con la carne humana.

Obtenían además con la comunión de los tzoalli perdón a sus faltas como en la fiesta de Xochiquetzalli y remedio a sus males, como en la fiesta de Huitzilopochtli o Panquetzaliztli.

RITOS CATOLICOS

Después de haber examinado los ritos de la religión azteca en los capítulos anteriores, voy a exponer brevemente el uso del agua y del incienso así como el simbolismo de la cruz, la creencia en la supervivencia del alma, las normas morales y la organización del sacerdocio en la religión católica, para finalizar con los ritos del bautizo, la confesión y la comunión.

C R U Z

La cruz católica es de brazos desiguales y es un simbolo, el de la redención del hombre por medio del sacrificio de Cristo.

Con anterioridad al cristianismo, la cruz era señal de los criminales, porque en ella se ejecutaba a los condenados a muerte, pero con la crucifixión de Jesucristo, se convirtió en simbolo de sacrificio y salvación.

La cruz es signo distintivo del católico y lo utiliza para persignarse, para bendecir y como acto de glorificación en oración tácita. (P. de Catecismo, pág. 12).

A G U A

Es usada adentro del catolicismo como materia en la purificación.

Es indispensable en el bautizo y su uso muy común como agua bendita.

INCIENSO

Es utilizado constantemente en el catolicismo, un ejemplo es el momento de la consagración durante la misa y el incensar el túmulo mortuario en misa de difuntos.

SACERDOCIO

Es el encargado de la propagación de la fe, de la administración de sacramentos y es a la vez guía moral y religiosa de los fieles.

NORMAS MORALES

Las normas morales del católico están expresadas en el Decálogo, o sea en los diez mandamientos dados a Moisés.

Estos diez mandamientos pueden simplificarse en dos: amar a Dios sobre todas las cosas y amar a tu prójimo como a ti mismo, que forman la base del régimen moral y doctrina católica.

Las explicaciones, consejos y orientaciones dadas a los fieles, tienen por base el Decálogo.

SUPERVIVENCIA DESPUES DE LA MUERTE

El católico cree en la supervivencia después de la muerte y el destino que cada uno tenga en esta supervivencia está determinado por la fe y por las buenas obras.

Existen cuatro lugares donde puede ir el alma: el cielo, o sitio de premio, el purgatorio, o lugar donde se padece a fin de borrar las culpas, el infierno

BAUTIZO

El rito del bautismo consiste en bañar al sujeto agregando las palabras sacramentales, y el sentido de este rito es imprimir en el alma del bautizado un carácter o señal, que lo distinga como miembro de la iglesia católica.

El bautismo tiene la categoría de sacramento y es esencial al católico para obtener con él, la primera gracia y ser la base para recibir los otros sacramentos.

Existen varias formas de recibir el bautismo, en agua, en deseo y en sangre, pero el propiamente ritual es el bautismo de agua.

Los efectos que se reciben por medio de él son de regeneración o nacimiento espiritual, al considerar que con él, el hombre pecador muere, quedando limpio de culpa. Es como lo llama San Pablo: "lavatorio de regeneración". (P. Catecismo, pág. 1021).

Su efecto principal es borrar el pecado original, pero si se bautiza un adulto, no sólo borra ese pecado, sino los pecados cometidos durante su vida siempre que tenga arrepentimiento de ellos.

El bautizo es de tal modo esencial al católico, que en un caso de necesidad o urgencia puede administrarse prescindiendo de las ceremonias acostumbradas, realizarse en cualquier lugar y por cualquier persona que tenga la intención de hacerlo y sepa la fórmula breve: "Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo". (Puntos de Catecismo p. 1016).

Lo anterior es fácilmente comprensible pues se basa en las palabras de Jesús a Nicodemus en relación con el bautizo: "Quien no renazca de agua y Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios". (P. de Catecismo I). Esta necesidad es por tanto, de las que los teólogos llaman "necesidad de Dios", la cual es de tal trascendencia que sin este medio no hay salvación posible.

El rito es sencillo, pero en caso de no hacerse en un momento de urgencia, se debe efectuar con todas las ceremonias y solemnidades que su importancia merece.

El encargado de administrar el bautizo es el sacerdote, y me parece conveniente describir conforme al ritual, la manera solemne de bautizar.

CEREMONIAS PREPARATORIAS

El sacerdote (revestido de roquete y estola morada) pregunta: ¿Qué traen ustedes a la Santa Madre Iglesia, hombre o mujer?

Los padrinos responden: Hombre (o mujer).

Sacerdote.—¿Ha sido bautizado? (o bautizada?)

Padrinos.—No, padre (o sí, padre). (En este último caso se examina el modo como fué bautizado y, si el Bautismo que se le administró en casa, por necesidad, resulta válido, se suplen las demás ceremonias).

S.—¿Qué nombre quieren ustedes darle?

P.—N. M.

S.—N. N., ¿qué pides de la Iglesia?

P.—La fe (responde el padrino en nombre del párvulo).

S.—¿La fe, qué te da?

—P.—La vida eterna.

S.—Si, pues, quieres entrar en la vida eterna, guarda los Mandamientos. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu entendimiento, y a tu prójimo como a tí mismo.

Exorcismo primero:

(El sacerdote sopla suavemente tres veces en la cara del niño y dice): Sal de él (o de ella) espíritu inmundo, y cede el lugar al Espíritu Santo Paráclito. (Hace la señal de la Cruz con el dedo pulgar al infante en la frente y en el pecho, diciendo: Recibe la señal de la Cruz así en la frente, como en el corazón; toma la fe en los celestiales preceptos; y ten tales costumbres que puedas ser ya templo de Dios.

Oremos.—Te suplicamos, Señor, que escuches benigno nuestras plegarias, y guardes con tu perpetua virtud a este tu elegido N., sellado con la Cruz del Señor, para que conservando los principios de la grandeza de tu gloria, por la observancia de tus Mandamientos merezca llegar a la gloria de la regeneración. Por Cristo Nuestro Señor.—R. Amén. (Impone las manos sobre la cabeza del niño y dice:)

Oremos.—Dios Omnipotente y eterno, Padre de nuestro Señor Jesucristo: dignate dirigir tu mirada sobre este siervo tuyo N, a quien te has dignado llamar a los rudimentos de la fe; echa de él toda ceguera del corazón; rompe todos los lazos de Satanás con que estaba atado; ábrele, Señor, las puertas de tu piedad, para que marcado con la señal de tu Sabiduría sea libre del hedor de todas las concupiscencias, y al suave perfume de tus preceptos, alegre te sirva y adelante en tu Iglesia, de día en día. Por el mismo Cristo nuestro Señor. R.—Amén. (Después el sacerdote pone un poco de sal bendecida en la boca del infante, diciendo:) N, recibe la sal de la Sabiduría; ella te sea propiciación para la vida eterna. R.—Amén. (El sacerdote dice): La paz sea contigo. R.—Y con tu espíritu.

Oremos.—Dios de nuestros padres, Dios autor de toda verdad, te pedimos suplicantes que te dignes mirar propicio a este siervo N, y no permitas que el que gusta por primera vez esta sal sufra más tiempo el hambre, con la que se vea privado de manjar celestial, para que sea siempre fervoroso de espíritu, alegre por la esperanza, perpetuo servidor de tu nombre. Llévale, Señor, te suplicamos al lavatorio de la nueva regeneración, para que merezca conseguir con tus fieles los premios eternos de tus promesas. Por Cristo nuestro señor. R.—Amén.

Exorcismo segundo:

Yo te exorcio, espíritu inmundo, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, para que salgas y te apartes de este siervo de Dios N; pues te lo manda, maldito condenado, el mismo que anduvo sobre el mar, y dió la mano a Pedro, que se sumergia.

Por lo tanto, diablo maldito, reconoce tu sentencia y da gloria al Dios vivo y verdadero, da gloria a Jesucristo su Hijo, y al Espíritu Santo; y aléjate de este siervo de Dios N, porque Jesucristo, Dios y Señor nuestro, se ha dignado llamarle a su santa gloria, y bendición, y a la fuente del Bautismo. (Aquí el sacerdote con el dedo pulgar señala al infante en la frente diciendo): Y esta señal de la santa Cruz, que nosotros damos a su frente, tú, diablo maldito, jamás te atrevas a profanar. (Después impone la mano sobre la cabeza del infante y dice): Señor, Santo Padre Omnipotente, Dios Eterno, Autor de la luz y de la verdad, imploro tu piedad eterna y justísima sobre tu siervo N, para que te dignes iluminarle con la luz de tu inteligencia; purifícale y santifícale: dale la verdadera ciencia para que hecho digno de la gracia de tu Bautismo, conserve esperanza firme, consejo recto y santa doctrina. Por Cristo nuestro Señor. R.—Amén.

Entrada en el Templo:

(El sacerdote impone la extremidad de la estola sobre el infante y le introduce en la iglesia, siguiendo los demás, diciendo):

N, entra en el templo de Dios, a fin de que tengas parte con Cristo para la vida eterna. R.—Amén.

(Habiendo entrado en la iglesia, el sacerdote, dirigiéndose a la fuente bautismal con los padrinos, dice juntamente con ellos el Credo y el Padre nuestro).

Exorcismo tercero:

(Antes de entrar en el bautisterio, dice): Yo te conjuro, espíritu inmundo, en el nombre de Dios Padre Omnipotente, y en nombre de Jesucristo su Hijo, Señor y Juez nuestro, y por la virtud del Espíritu Santo, que te apartes de esta criatura de Dios, a la que nuestro Señor se ha dignado llamar a su santo templo, para que sea hecha templo de Dios vivo, y en él habite el Espíritu Santo. Por el mismo Cristo, Señor nuestro, que ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos, y a todo el mundo por medio del fuego. R.—Amén.

(Después el sacerdote moja el dedo con su propia saliva y toca las orejas y la nariz del infante; al tocar las orejas, dice):

Effeta, que significa "Abrios"; (después toca la nariz diciendo): en olor de suavidad: Y tú, diablo, huye, porque se acerca el juicio de Dios.

(Después pregunta al bautizado por su nombre): N, ¿renuncias a Sata-nás? R.—Renuncio (responde el padrino).

¿Y a todas sus obras? R.—Renuncio.

¿Y a todas sus pompas? R.—Renuncio.

(Después el sacerdote moja el pulgar con el óleo de los catecúmenos y unge al infante en el pecho y sobre las espaldas, en forma de cruz, diciendo):

Yo te unjo con el óleo de la salvación en Jesucristo nuestro Señor, para que tengas vida eterna. R.—Amén.

(Aquí el sacerdote cambia la estola morada y se pone la estola blanca. Limpia y enjuga los dedos y los sitios ungidos con un lienzo o cosa parecida y pregunta por su nombre al bautizado, respondiendo el padrino):

N, ¿crees en Dios Padre Omnipotente, Creador del cielo y de la tierra? R.—Creo.

¿Crees en Jesucristo, su único Hijo, Señor Nuestro, que nació y padeció? R.—Creo.

¿Crees también en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la Comunión de los Santos, en la remisión de los pecados, en la resurrección de la carne, y en la vida eterna? R.—Creo.

(Después el sacerdote, expresando el nombre del bautizando, dice):

N, ¿quieres ser bautizado? (Responde el padrino): Quiero.

BAUTISMO

(Entonces, sosteniendo el padrino o madrina, o los dos, al infante, el sacerdote con el vasito o concha toma agua bautismal y de ella derrama tres veces sobre la cabeza del infante a modo de cruz y simultáneamente recita la fórmula, diciendo una sola vez, atenta y distintamente):

N, yo te bautizo, en el nombre del Padre (echa el agua por primera vez) y del Hijo (echa el agua por segunda vez) y del Espíritu Santo (echa el agua por tercera vez).

(Después el sacerdote moja su pulgar con el sagrado crisma y unge la coronilla de la cabeza del infante, en forma de cruz, diciendo):

El Dios Omnipotente, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que te ha regenerado por el agua y el Espíritu Santo, y que te ha perdonado todos los pecados (al llegar aquí, unge), El mismo te unja con el crisma de salvación en el mismo Jesucristo nuestro Señor, para la vida eterna. R.—Amén.

N, paz para ti. R.—Y con tu espíritu.

(Después limpia con un lienzo o cosa parecida el sacerdote su dedo pul-

gar y el lugar ungido e impone en la cabeza del infante un lienzo blanco, en vez de la vestidura blanca, diciendo):

Recibe la vestidura blanca, que llesves immaculada ante el tribunal de nuestro Señor Jesucristo, para que tengas la vida eterna. R.—Amén.

(Entrega al infante o al padrino una vela encendida, diciendo):

Recibe la vela encendida y guarda irrepreensible tu bautismo: observa los mandatos de Dios, para que cuando el Señor viniere a las celestiales bodas, puedas salir a su encuentro juntamente con todos los Santos en la corte del cielo, y tengas la vida eterna, y vivas por los siglos de los siglos. R.—Amén.

Por fin, el sacerdote despide al recién bautizado, diciendo):

N, vete en paz, y el Señor sea contigo. R.—Amén. (Puntos de Catecismo, 1044 s).

En la ceremonia bautismal participan fundamentalmente los padrinos, personas que se comprometen a ser los padres espirituales del bautizado, a ser los guías cristianos de su ahijado. Por tanto, mediante este acto se contrae un parentesco espiritual de ahijado y padrino.

El nombre que se da al bautizado es de algún santo, o al menos se añade al nombre que sus padres y padrinos deseen, el de algún santo.

Es costumbre que al terminar la ceremonia del bautizo, la familia manifieste su satisfacción por medio de una reunión de familiares y amigos.

.

CONFESION

La confesión es dentro del catolicismo, un sacramento instituido desde los primeros tiempos.

Por confesión se entiende la manifestación sincera y sin engaños de todos los pecados propios para recibir la absolución de ellos.

No es el fin último de la confesión, recibir un consuelo o un consejo, sino obtener el perdón a las faltas cometidas. Para recibir consejo o consuelo, pueden decirse las faltas cometidas a una persona de confianza, incluso a un sacerdote, pero no en calidad de confesión.

Para que la confesión sea sacramental, es decir, para obtener por medio de ella el perdón, debe efectuarse ante persona autorizada, es decir, que haya recibido el Orden Sacerdotal y se ve en él un representante de Dios, un juez de misericordia y de bondad. Además, se debe tener dolor, arrepentimiento de haber pecado.

Trataremos primero del confesor:

El confesor, o sea el sacerdote, es un juez, representante de Dios, con autoridad para perdonar o no los pecados. Se ve en él a un consultor imparcial, una guía hacia el bien, un amigo que corrige, anima, a la vez que es reservado y comprensivo, es en fin, "un representante, de la misericordia divina de Jesucristo en la tierra". (Puntos de Catecismo 1105).

El sacerdote que ha recibido confesión, guarda de ella sigilo sacramental, es decir: "la obligación más estrecha y absoluta de guardar secreto acerca de todo lo que han conocido en la confesión sacramental, de tal manera que, en virtud del sigilo, el confesor no puede, sin expreso permiso del penitente mismo, revelar lo que ha oído en confesión, ni poco ni mucho, en ningún caso, ni por ninguna necesidad, ni en vida, ni después de la muerte del penitente; tanto, que ni al mismo penitente, a menos que él le dé expresa y libremente licencia, le puede hablar fuera de confesión, lo que le dijo dentro de la confesión". (Puntos de Catecismo 1106).

El violar este secreto, sería incurrir en la excomunión o en la pérdida del cargo.

Para que la confesión sea válida, además de ser ante un sacerdote, debe tener el penitente, dolor y arrepentimiento de sus pecados y propósito de no volver a pecar.

Existen dos clases de arrepentimiento, una llamada atrición, la cual no es un arrepentimiento perfecto, ya que el motivo de arrepentimiento en este caso, puede ser el temor al infierno, la pérdida de la gloria, el castigo a las penas temporales que merece el pecado. Es decir, la atrición, nace del temor.

La otra clase de arrepentimiento es la contrición, y es la que se tiene por amor a Dios, es "un dolor o pesar de haber ofendido a Dios por ser El quien es, esto es, por ser sumamente bueno". (Puntos de Catecismo 1069). La contrición, nace del amor.

Tanto en la atrición como en la contrición, debe haber el propósito de no volver a pecar.

El dolor de los pecados borra la culpa, pues afirmó Santo Tomás que "Por pequeño que sea el dolor, con tal que llegue a ser acto de contrición, borra toda culpa". (Puntos de Catecismo 1072).

La confesión puede ser auricular, por escrito o por señales, pero la más usada, es la oral.

La confesión debe ser verdadera, sin mentira, declarando la especie, número y circunstancias de los pecados.

El penitente, debe confesarse con humildad, con prudencia y a la vez con brevedad.

Debe anteceder a la confesión un examen de conciencia, o sea una revisión de los pecados cometidos, tener dolor de ellos, y no omitir ninguno en la confesión.

El confesor, representante de Dios en la tierra, tiene la facultad de absolver o no los pecados, y la fórmula para la absolución es la siguiente:

"Tenga de ti misericordia Dios omnipotente y, perdonados tus pecados, te conduzca a la vida eterna. Amén. (En seguida, con la diestra levantada, dice): El Señor todo poderoso y misericordioso te conceda indulgencia, absolución y remisión de todos tus pecados. Amén.—Nuestro Señor Jesucristo te absuelva; y yo con su autoridad te absuelvo de todo vínculo de excomunión, suspensión y entredicho, en cuanto puedo y tú necesitas. Y ahora yo te absuelvo de tus pecados en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén. (Si el penitente es lego, se omite la palabra suspensión, porque el seglar no puede incurrir en suspensión). La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, los méritos de la bienaventurada María y de todos los Santos, todo lo bueno que tu hagas y lo malo que sufras, te sirvan para remisión de los pecados, aumento de gracia y premio de vida eterna. Amén.

El confesor, para completar el juicio, al dar la absolución impone alguna penitencia por los pecados cometidos. Esta penitencia se llama sacramental, y es una pena impuesta por el confesor para compensar la injuria hecha a Dios por el pecado.

Satisfacción, es compensar las injurias hechas con alguna acción contraria a la injuria o con un acto agradable al injuriado. Satisfacción sacramental es la compensación que hacemos con nuestros actos de la ofensa que por el pecado hicimos a Dios.

La satisfacción puede consistir en mortificación espiritual y corporal, en actos de misericordia y caridad con el prójimo, en la conformidad con la voluntad de Dios, en obras piadosas, etc.

El pecador, castigándose por sus pecados, ruega al Señor se dé por contento, sin castigarle más por ellos.

La satisfacción tiene el propósito de pagar la pena debida por los pecados, ya que por medio de la confesión se perdona el pecado, pero no siempre

se perdona toda la pena debida por el pecado.

En los primeros tiempos de la Iglesia, la confesión se efectuaba públicamente, ante gran concurrencia, pero con el transcurso del tiempo, se fué haciendo particular, privada, para mayor confianza de los pecadores, y se estableció el sigilo del confesor.

Por lo anterior, hemos visto que la confesión es un sacramento que borra los pecados cometidos después del bautismo. Es un sacramento en el que el sacerdote es un juez bondadoso y benéfico que representa a Dios en la tierra, absolviendo las faltas, e imponiendo la penitencia al pecador.

Con la confesión se obtiene el perdón de los pecados y con ello un acercamiento a Dios y a sus normas.

COMUNION

Los sacramentos son las señales exteriores y sensibles de la fe, y el más importante de ellos dentro de la religión católica es la comunión, llamada Eucaristía.

Además de ser un sacramento, es a la vez un sacrificio perenne que se ofrece a Dios.

El sacrificio existe en todas las religiones, es la expresión suprema de adoración y se define como: "el ofrecimiento que se hace a Dios de alguna cosa sensible, destruyéndola o mudándola de alguna manera con ceremonias legítimas en reconocimiento del dominio supremo que tiene Dios sobre nosotros y sobre todas las cosas. (Puntos de Catecismo, 1164).

El hombre reconoce a Dios como creador y dueño absoluto de todo, y en testimonio de este reconocimiento destruye algunas cosas de las que posee en su honor, y para mayor homenaje destruye las cosas mejores, las primeras y las que le son más preciadas.

Como pecador que es, el hombre se reconoce digno de castigo y muerte, pero como le está prohibido darse muerte, da muerte a las criaturas que le son más preciadas, que le están más unidas y son más hermosas y puras en sustitución de sí mismo. Así es como se sacrificaron ovejas, corderos, novillos, palomas y las primicias de frutos y mieses.

El sacrificio existe como hemos dicho en todas las religiones, y las ceremonias con que se efectúa en la religión católica, fueron instituidas por Moisés.

Las víctimas que se ofrecen, pueden tener diversa intención, así pueden ser: latreúticas o de adoración, eucarísticas o de acción de gracias, propiciatorias, para lograr el perdón e impetratorias, peticiones.

En todo sacrificio existe una víctima sensible, la destrucción de ella o la mutación equivalente a la destrucción, el ofrecimiento de ella a Dios, y los ritos con que se efectúa el sacrificio.

Como hemos visto, los sacrificios valen por la voluntad del que los ofrece, pero en la religión católica, para que por medio de ellos se obtenga el perdón de los pecados, deben ser de una víctima divina, es decir, el sacrificio de Jesucristo. El sacrificio de Cristo el cual "Se ofrece a sí mismo inmaculado" (Puntos de Catecismo 1166) es por la redención y salvación de los hombres y es el sacrificio grato a Dios, y por el que otorga perdón y consuelo al mundo "Los holocaustos y sacrificios no te satisficieron; pero me has dado a Mi cuerpo para que me ofrezca en sacrificio (Puntos de Catecismo 1166).

El primer sacrificio divino, se ofreció el Viernes Santo, en forma cruenta, y el mismo sacrificio, en forma incruenta, se lleva a efecto en la misa por medio de la consagración.

Este sacrificio es latreútico, por ser verdaderamente digno de Dios, es eucarístico, por ser el mejor acto para dar gracias a Dios, es impetratorio, ya que es la oración superior a todas, y es propiciatorio por ser apto para obtener el perdón de todos los pecados.

En el sacrificio de Cristo, hay víctima, destrucción de ella, sacerdote y altar.

Por lo anterior, explicamos el valor del sacrificio de la misa para el católico.

Para la celebración de la misa, se han prescrito ceremonias rituales, para así lograr su uniformidad.

“El sacerdote, vestido de roquete y estola, con el acólito, sale al altar. El acólito reza el Confiteor (Yo pecador...)” El sacerdote saca el copón y, volviéndose al pueblo, dice:

Dios todo poderoso tenga misericordia de vosotros y perdonados vuestros pecados os lleva a la vida eterna. R.—Amén.

El Señor todo poderoso y misericordioso os conceda el perdón, la absolución y remisión de vuestros pecados. R.—Amén.

Entonces toma la hostia y, elevándola un poco, vuelto al pueblo dice en voz alta:

He aquí el cordero de Dios, he aquí el que quita los pecados del mundo. Señor, no soy digno de que entres en mi morada, mas decid una palabra y mi alma quedará sana.

Y repite esto otras dos veces. Luego se acerca al que comulga y haciendo la señal de la Cruz con el Sacramento, dice:

El Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo guarde tu alma para la vida eterna. R.—Amén.

Vuelve luego al altar y dice:

Oh, Sagrado convite en el cual se recibe a Cristo, se recuerda la memoria de su pasión, se llena el alma de gracia y se nos da una garantía de nuestra futura gloria!

Oremos.—Oh Dios, que bajo este admirable Sacramento nos has dejado un recuerdo de tu pasión: concédenos por favor venerar los sagrados misterios de tu Cuerpo y Sangre para que sintamos continuamente en nosotros el fruto de tu redención: oh Señor, que vives y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. R.—Amén.

Y después de encerrar en el sagrario el Santísimo, dice dando la bendición al pueblo:

La bendición de Dios omnipotente, del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo descienda sobre vosotros y permanezca siempre. R.—Amén.

En el dogma católico se señala que por medio de la consagración, los accidentes de pan y vino desaparecen y sólo queda el cuerpo y sangre de Cristo. Esta conversión de una sustancia en otra, es lo que se llama transustanciación, la cual es definida como: “una admirable y singular conversión de toda la sustancia del pan en el cuerpo y de toda sustancia del vino en la sangre, quedando únicamente las especies de pan y vino”. (Puntos de Catecismo 1149).

Por este sacramento, se logra la unión del alma del que comulga con Jesucristo. "El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en Mí y Yo en él. Como Yo vivo por el Padre, así quien me come a Mí vive en Mí". (Puntos de Catecismo 1152).

Las palabras de la consagración son: "hoc est corpus meum. Hic est calix sanguinis mei". Este es mi cuerpo, este es el cáliz de mi sangre. Añadiendo además: del Nuevo y Antiguo Testamento, Misterio de la Fe, que por vosotros y por muchos será derramada para remisión de los pecados". (P. de Catecismo 1171).

Este sacramento es el alimento de la iglesia, para sostener la vida espiritual de los fieles. Y así como los banquetes son la ocasión más propicia para obtener favores, así la comunión que es banquete celestial, es la ocasión más propicia para obtener la gracia.

Tiene varios efectos, como son: sustento, ya que conserva la vida espiritual, aumenta la vida espiritual, repara las fuerzas del alma y otorga consuelo. En cuanto a los pecados, libra de los veniales, preserva de los mortales y aumenta la caridad y el fervor.

Este sacramento, es de fe, esperanza y amor, y alrededor de él gira la liturgia, se apoya el culto, y es el centro y vida de la iglesia.

Tiene tal importancia debido a que perpetúa la vida de Jesucristo en el mundo a través de todos los tiempos, al cumplirse las palabras dichas por él: "Mirad que Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos". (P. de Catecismo 1140).

Este sacramento de la transustanciación, es decir, la mudanza de las especies de pan y vino en cuerpo, sangre, alma y divinidad de Cristo, es llamado Eucarística, o sea buena gracia, y puede recibirlo cualquier persona que tenga uso de razón, conocimiento de los dogmas católicos y que haya recibido el bautismo.

Como preparación para recibirlo, es necesario que el alma esté en estado de gracia, lo que se logra por medio de la confesión y de la contrición, y de haber observado el ayuno prescrito por la Iglesia.

CONCLUSIONES

Como hemos visto en los capítulos anteriores, en ambas religiones, la católica y la azteca, existen ritos similares que tienen un fin o propósito semejante, su intención es similar, pero existen grandes diferencias en conceptos y valores.

Las semejanzas encontradas, han dado lugar a diferentes opiniones y explicaciones diversas, y a que los historiadores expongan diferentes juicios y busquen cada uno de ellos, la justificación de sus asertos.

A continuación veremos las semejanzas y diferencias encontradas en ambas religiones.

1.—AGUA.—El uso del agua fué común a la religión azteca y a la religión católica.

La diferencia está en que la azteca creía en la purificación por el agua misma, ya que era considerada como diosa y en la religión católica el agua es sólo la materia de la purificación. En esta religión son las palabras del sacerdote y la intención de él, las que obtienen la purificación.

2.—COPAL.—Se usa en ambas religiones. Tiene en las dos el mismo fin, honrar a Dios.

En la religión católica el uso del incienso está reservado al cuerpo sacerdotal, y en Tenochtitlán los sacerdotes y los fieles incensaban a los dioses.

3.—CRUZ.—Este simbolo se encuentra en ambas religiones.

La cruz de una y otra religiones es distinta en su figura. La azteca, con sus brazos iguales tiene varios simbolismos: partición del universo en cuatro rumbos, árbol de la vida del Tlalocan, mamalhuaztli, etc. La católica, de brazos desiguales tiene un solo símbolo: redención.

4.—SACERDOCIO.—Existe en ambas religiones.

En las dos es el sacerdocio el encargado de la celebración del culto, de la propagación de la creencia, de reglamentar, vigilar y orientar la vida de los fieles de acuerdo con las normas de su religión y en ambas el sacerdocio toma parte en los actos trascendentales de la vida del creyente.

5.—NORMAS MORALES.—Existen en la religión católica y en la azteca. En las dos orientan y reglamentan la vida de los fieles.

La observancia de estas normas proporciona al católico no sólo bienestar terreno, sino la obtención del cielo después de la muerte.

Para el azteca, la observancia de sus normas le proporciona una vida sana y en paz con sus semejantes, pero en ningún momento se relaciona con el destino después de su muerte.

6.—CREENCIA EN LA SUPERVIVENCIA DEL ALMA.—Existe en las dos religiones. Para ambas, el premio anhelado es la cercanía de Dios.

La diferencia está en el destino que tienen las almas en las condiciones

prescritas en cada religión para obtener el premio deseado.

Para las dos religiones en este mundo se decide el destino del más allá, pero mientras para el católico se toma en cuenta el aspecto espiritual de toda la vida, para el azteca el momento decisivo es el de la muerte.

La religión católica acepta la resurrección, la azteca la metempsicosis, según los datos estudiados.

BAUTIZO.—Hay numerosas semejanzas entre los ritos celebrados durante el bautizo de la religión católica y la religión azteca.

Semejanzas:

- 1.—En ambas por medio del bautizo se solicita la protección divina.
- 2.—Por medio del bautizo se inicia al niño en la religión, consagrándolo a la divinidad y convirtiéndolo en un defensor y propagador de la religión.
- 3.—En una y otra religiones se tiene el deseo de purificación, y en ambas la materia usada es el agua.

Diferencias:

1.—Por medio del bautismo, el católico busca la incorporación de la persona a Cristo, y mediante esta incorporación una purificación espiritual por la gracia y bondad divinas, purificación que se refiere en el niño, al pecado de origen.

El bautizo azteca busca una purificación no sólo espiritual, sino material.

2.—Es el bautizo católico base para la administración de los demás sacramentos y condición indispensable para obtener la salvación después de la muerte.

El bautizo azteca no condiciona el destino del hombre después de su muerte.

3.—En ambas religiones es usada el agua, pero la católica la considera simplemente como la materia del sacramento y son las palabras y la intención del sacerdote, las que obtienen la purificación y la gracia.

Los aztecas consideraron al agua como la diosa Chalchiuhtlicue y por ello pensaron que el agua por sí obtenía la purificación material y espiritual.

4.—El bautizo católico se efectúa generalmente en los niños, pero un adulto puede ser también bautizado, rito con el que se convierte en ciudadano de la iglesia.

El azteca sólo practicó el bautizo en los niños, no en los adultos. Cuando imponía su religión a otros pueblos, simplemente ordenaba la adoración de sus dioses pero en ninguna forma era requisito que esos nuevos adoradores fueran bautizados.

CONFESION.—En el rito de la confesión se encuentran semejanzas entre ambas religiones, pero al analizar los simbolismos de cada una, se encuentra que la semejanza sólo es aparente

Semejanzas:

1.—Tanto la confesión azteca como la católica tienen como propósito honrar a su Dios, reconocer su supremacía y su bondad.

2.—En ambas por medio de la confesión el creyente busca librarse del castigo a que por sus culpas se ha hecho acreedor.

3.—En las dos existe el arrepentimiento de las culpas.

4.—En las dos existe el propósito de no cometer nuevamente las culpas confesadas.

5.—En una y otra religiones la confesión se efectúa ante un sacerdote, representante de la Divinidad.

6.—El sacerdote impone una penitencia o castigo al pecador a fin de que éste, por medio del desagravio, obtenga el perdón divino.

7.—En ambas religiones, el sacerdote guarda el secreto de la confesión.

8.—En una y otra religiones se aconseja la confesión a los enfermos.

Diferencias:

1.—Los delitos máximos para el azteca fueron el homicidio, la embriaguez, el robo y el adulterio.

Los delitos de la religión católica son las infracciones a sus normas, el cometer los llamados pecados capitales o mortales en materia grave.

2.—La confesión azteca, nulifica la primera vez que se efectúa, a la justicia civil.

La confesión católica no provoca la omisión de la pena civil en caso de merecerla, no se relaciona con la justicia laica y sólo se busca por medio de ella el perdón divino en el fuero de la conciencia.

3.—En la religión azteca la confesión se efectuaba generalmente una sola vez en la vida. El perdón divino sólo se otorgaba una vez para la misma falta.

La religión católica aconseja la confesión frecuente, esta confesión es ilimitada en su número de veces y el creyente tiene la confianza de obtener el perdón divino.

4.—La religión azteca aconseja la confesión a los enfermos para librarse de las enfermedades.

La religión católica también aconseja la confesión de los enfermos, pero buscando su salud espiritual y con ella, la bienaventuranza ultraterrena.

5.—La confesión azteca no condiciona el destino del hombre después de su muerte.

La confesión católica influye en la salvación del hombre. .

COMUNION.—Se efectuó en las dos religiones y tiene en las dos como propósito principal unirse a Dios.

1.—En las dos se busca agradar al Creador y lograr una identidad con El.
2.—En ambas, la comunión es calificada como banquete divino y ocasión de estar cerca de Dios.

3.—Tanto en la religión católica como en la azteca existen dos clases de comunión, en la católica de pan y vino y en la azteca de carne humana y la de tzoalli.

4.—En las dos religiones hay una comunión reservada a la casta sacerdotal, la de vino en la católica y la de carne humana en la azteca, aunque de ésta última participa también la casta de los guerreros.

La comunión general para el pueblo es la de pan en la católica y la de tzoalli en la azteca.

5.—En las dos religiones se establece la confesión previa, aunque la azteca además de la confesión prescribe el baño y en algunos casos únicamente el baño.

6.—En las dos religiones el creyente, antes de comulgar cumple la penitencia que le fué impuesta por el sacerdote.

Diferencias: existen no sólo en la materia de la comunión, sino en el sentido de ella y el propósito con que se realiza.

1.—En la religión católica el comulgante recibe por medio de la hostia, el cuerpo, la sangre, el alma y la divinidad de Cristo, y logra una identidad con El. Esta identidad es espiritual.

La comunión azteca de carne humana, consiste en compartir el alimento del dios. Se comparte el banquete a Huitzilopochtli por aquellos que lo han ofrecido.

La comunión figurativa de tzoalli, es una transubstanciación *sui géneris*, ya que en esta clase de comunión se recibía "la carne y huesos de Huitzilopochtli", ceremonia que se efectuaba en repetidas ocasiones y no por ello el dios dejaba de existir, o sea que la transubstanciación era relativa; no llegaron a desarrollar, a evolucionar sus ideas religiosas al grado que les permitiera captar la transubstanciación católica.

2.—El azteca lograba con la comunión sanar de sus males y conservar la vida.

La comunión católica busca alivio espiritual y conformidad con los designios divinos.



Para finalizar citaré las dos teorías que explican las semejanzas de ambas religiones.

La primera de ellas, las explica por infiltraciones del catolicismo en épocas anteriores a la conquista, tal es el caso de Torquemada y de Durán, quienes en repetidas ocasiones aluden a una evangelización precortesiana.

Estas infiltraciones pudieron originarse por naufragios de embarcaciones y se suponen indicios en tierras del Pánuco y de Jalisco.

Estas evangelizaciones pudieron haber influido sobre los aborígenes, encauzándolos por normas y creencias católicas, pero al morir los propagadores de la fe, las ideas y prácticas se habrían viciado y quedarían únicamente algunos de sus rasgos.

La segunda teoría, explica las semejanzas encontradas como resultado del hecho que el hombre, sometido a iguales circunstancias crea iguales o similares instituciones, tesis que me parece lógica y considero acertada, apoyándome en la exposición anterior.

Podemos considerar las semejanzas, no como paralelos interculturales, sino como paralelos independientes. Porque en la comparación hecha vemos que existe gran similitud de ritos entre la religión católica y la azteca, pero, al adentrarnos en el conocimiento de una y de otra, conocemos que la semejanza sólo existe en apariencia, porque el simbolismo y contenido de usos y ritos es diferente.

La religión proyecta la vida de los pueblos, y en el azteca la religión absorbía la vida entera. Esta absorción de la vida por la religión, dió lugar a que el azteca, en su afán de obtener el beneplácito de sus dioses, encontrara soluciones semejantes a las de la religión católica.

El azteca, pueblo avanzado y místico en sentimiento, elaboró ritos semejantes a una doctrina tan elevada moral y espiritualmente como la católica, y aunque no para el pueblo, si para los tlamatime, se inició en el monoteísmo y la espiritualidad.

2.—Sus dioses fueron crueles, pero justos. Estos dioses eran temidos por sus castigos, pero respetados por su justicia y superioridad. Se tenía del dios un concepto no sólo de poder, sino de elevación moral.

El azteca representó a sus dioses con símbolos, de ahí la explicación de que a primera vista nos parezcan feos, pero esta fealdad se debe a que son la representación gráfica de sus características y poderes y para comprenderlos hay que interpretarlos.

Un ejemplo de ellos es Coatlicue, quien no es la personificación de una diosa, sino una acumulación de símbolos e ideas religiosas. (Libro Cfr. Coatlicue-J. Fernández, que trata ampliamente este tema).

3.—La religión azteca no llegó a deslindarse de lo material, pero a pesar de pertenecer a un pueblo primitivo, que no tuvo los adelantos de los pueblos más adelantados y de no llegar a su pleno desarrollo, logró encontrar soluciones y



formular normas semejantes a las de una religión tan espiritual y bien elaborada como la católica.

Hallamos la explicación en el deseo del hombre por reverenciar a su Creador, acercarse a El, a la vez que obtener su protección y ayuda.

El hombre de lugares distintos e ideas diferentes, encontró formas similares de solicitar la bondad y el perdón de su Creador.

BIBLIOGRAFIA

- ALCOCER, IGNACIO.—México Tenochtitlán.—México, 1935.
- CASO, ALFONSO.—La Religión de los Aztecas.—México, 1936.
- CASO, ALFONSO.—El Aguila y el Nopal.—Memorias de la Academia Mexicana de la Historia.—Tomo V No. 2. Abril-junio, 1946.
- CLAVIGERO, FRANCISCO.—Historia Antigua de México. Edit. Porrúa.—México, 1954.
- CLAVIGERO, FRANCISCO.—Historia Antigua de México.
- CODICE MENDOCINO.—Facsimile del Sr. Francisco del Paso y Troncoso. Talleres Gráficos del Museo Nal. Arqueología, 1925.
- FERNANDEZ JUSTINO.—Coaticue.—Imprenta Universitaria.—México, 1954.
- GARIBAY K. ANGEL MA. Dr.—Historia de la Literatura Nahuatl T. I y II. Editorial Porrúa.—México, 1953-54.
- MOTOLINIA, FRAY TORIBIO DE BENAVENTE.—Memoriales.—Edit. Garcia Pimentel.
- MOTOLINIA, FRAY TORIBIO DE BENAVENTE.—Memoria de los Indios de la Nueva España.—Edit. Chávez Hayhoe.—México, 1941.
- NORIEGA, RAUL.—El Calendario Azteca y 16 Monumentos Astronómicos.
- OROZCO Y BERRA, MANUEL.—Historia Antigua y de las Culturas Aborígenes de México.—Ediciones Fuente Cultural.—México, 1880.
- PORTILLA, LEON MIGUEL.—Filosofía Náhuatl.—México, 1956. UNAM.
- RICARD ROBERT.—Conquista Espiritual de México.—Traduc. Dr. A. M. Garibay.—Editorial Jus y Polis.—México, 1947.
- SAHAGUN, FRAY BERNARDINO DE.—Historia General de las Cosas de la Nueva España.—Edit. Pedro Robledo, 1938.
- SAHAGUN, FRAY BERNARDINO DE.—Manuscrito matriense de la Academia de la Historia.—Cap. relativo a confesión.
- SOUSTELLE, JACQUES.—La Vida Cotidiana de los Aztecas en Visperas de la Conquista.—Versión española de Carlos Villegas.—Fondo de Cultura Económica, 1956.
- TAGGART, BARBARA ANN.—Flores de Anáhuac. Literatura Náhuatl Prehispánica.—México, 1957. s.p.i.
- TORQUEMADA, FRAY JUAN DE.—Monarquía Indiana.—Edit. Chávez Hayhoe.—México, 1943.
- VILARIÑO UGARTE REMIGIO, S.J.—Puntos de Catecismo.—Edit. El Mensajero del Corazón de Jesús.—Bilbao, 1949.

INDICE ONOMASTICO

- Amatlalcueye. 61.
Anales de Chimalpain. 50.
Axayacatl. 52.
Azcapotzalco. 51.
Aztlán. 50.
Caso. 50.
Centeutl. 39.
Chalchiuhtlaltónac. 28. 35.
Chalchiuhtlicue. 18. 28. 34. 35. 36. 61.
Chapultepec. 57.
Chaveró, Alfredo. 11.
Chicomecoatl. 53. 56. 60.
Cholula. 54.
Cihuacoatl. 27. 31. 53. 55.
Cihuapipiltin. 27.
Cihuatlampa. 13. 27.
Citlalicue. 35.
Citlaltepétl. 24.
Citlaltónac. 35.
Clavigero. 20. 34.
Coatepec. 50.
Coatlícue. 11.
Copolco. 25.
Cortes. 51.
Coyoacán. 57.
Coyolxauhqui. 54.
Cristo. 63. 65. 66. 72. 73.
Culhuacán. 51.
Dios. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71.
Durán, Diego. 11. 18. 19. 20. 47. 48. 49. 56. 60. 61.
Ehecatl. 18. 44.
Espíritu Santo. 64. 65. 66. 67. 70. 71. 73.
Evangelio. 24.
Estrella. cerro de la. 24. 25.
Filosofía Nahuatl. 22. 24. 50.
Flores de Anáhuac. 58.
Historia Literatura Nahuatl. 13. 14. 17. 25. 26. 39.
Huexotzingo. 54.
Huitzilatl. 56.

Huitzilopochtli, 11, 19, 24, 26, 52, 53, 54, 56, 58, 62.
Iglesia Católica, 67, 71.
Ixcozauhqui, 56.
Ixcuina, 39, 41.
Iztacalco, 57.
Iztactepetl, 61.
Iztapalapa, 51.
Jesucristo, 63, 65, 66, 67, 68, 70, 72.
Mamalhuaztli, 25.
Maria, 70.
Mecoatl, 20.
México Tenochtitlán, 52, 53.
Mictlán, 13.
Mictlancihuatl, 13.
Mictlantecuhtli, 13, 24, 27.
Mocihuaquetzque, 28.
Moctezuma, 51, 52, 53.
Motolinia, 37, 57, 61.
Nonoalco, 57.
Noriega, Raúl, 22.
Ocelotl, 35.
Ometecutli, 34.
Ometeotl, 11, 12, 29, 34.
Painal, 57.
Panquetzalistli, 56, 57, 60, 62.
Piedra del Sol, 17.
Popocatepetl, 59.
Popotlan, 57.
Portilla, 23.
Puntos de Catecismo, 64, 68, 69, 70, 71, 72, 73.
Quauhtli, 35.
Quetzalcoatl, 24, 26, 35, 45, 53.
Quilaztli, 27, 31.
Ricard, Robert, 11.
Sahagún, Bernardino, 13, 14, 15, 17, 19, 20, 21, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36,
37, 40, 47, 49, 57.
San Pablo, 64.
Santo Tomás, 24, 70.
Satanás, 67.
Tamaonchan, 25, 26, 39.
Teicu, 41.
Tepuchtlato, 38.

Teuochtitlán, 22, 24, 25, 50, 51, 54, 57, 60.
Tepetocan, 57.
Tetzauhteotl, 58.
Texcoco, 54.
Tezcatlipoca, 39, 44, 46, 47, 49, 53.
Tlacapan, 41.
Titlacahuan, 56.
Tizoc, 51, 53.
Tlakahuepan, 56.
Tlaco, 41.
Tlacopan, 51, 54.
Tlaelcuani, 39, 41.
Tlahuicole, 53.
Tlaloc, 11, 13, 25, 26, 52, 54, 58, 60.
Tlalocan, 13, 25, 26.
Tlaltecutli, 31, 35.
Tlaltelolco, 57, 60.
Tlaxcala, 54.
Tlaxotlan, 57.
Tlazolteotl, 39, 41, 44, 49.
Toci, 18.
Tonalpouhqui, 39.
Torquemada, 36.
Totonámetl in manic, 31, 35.
Ximoayan, 13, 39.
Xipilli, 35.
Xiuhtecutili, 18.
Xochimilco, 55.
Xochiquetzalli, 39, 47, 49, 62.
Xocuyotzin, 41.
Yacahuiliztli, 37.
Yamaniliztli, 37.
Yaotl, 36.
Yoaltecutli, 30, 37.
Yoaltizitl, 30, 37.

INDICE

	<i>Pág.</i>
Prólogo	9
Introducción	11
Generalidades	13
Supervivencia después de la muerte	13
Normas Morales	14
Agua	19
Copal	21
Sacerdocio	22
Cruz	24
Bautismo	27
Confesión	39
Comunión	50
Ritos Católicos	62
Bautizo	64
Confesión	69
Comunión	72
Conclusiones	75

LÁMINAS

	<i>ante pág.</i>
Chalchiuhtlicue	27
Confesión ante sacerdote	39
Sacrificio humano en honor a Yacatecutli	51